91
2

UAQ SLUC DE QUERÉTARO

71391
Q4
S352

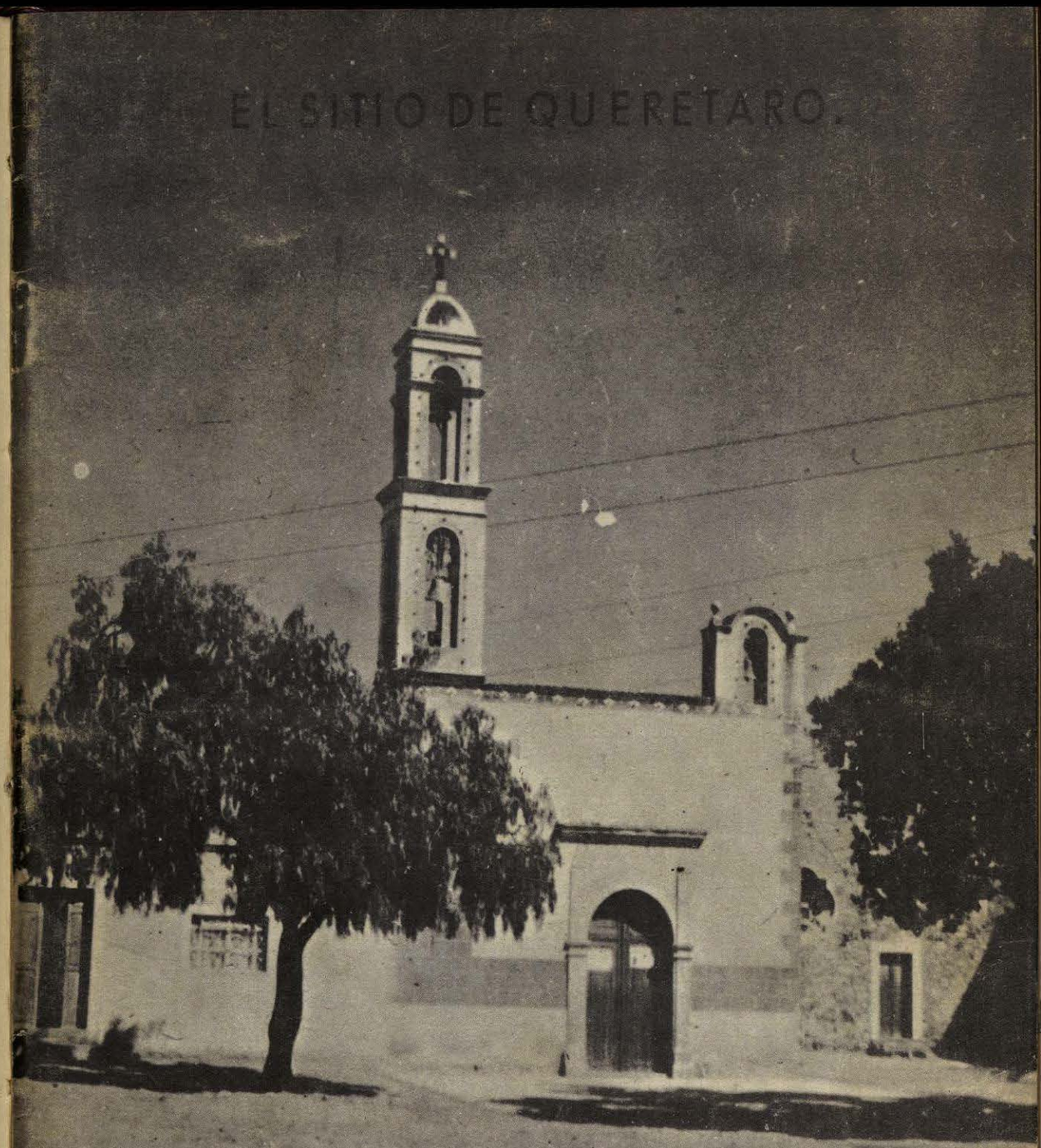
1020004754

104666

EL SITIO DE QUERETARO.

(MARZO A MAYO DE 1867).

Por el General de Brig. I. G. D. E. M.
MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO.



Iglesia de la Trinidad (estado actual)

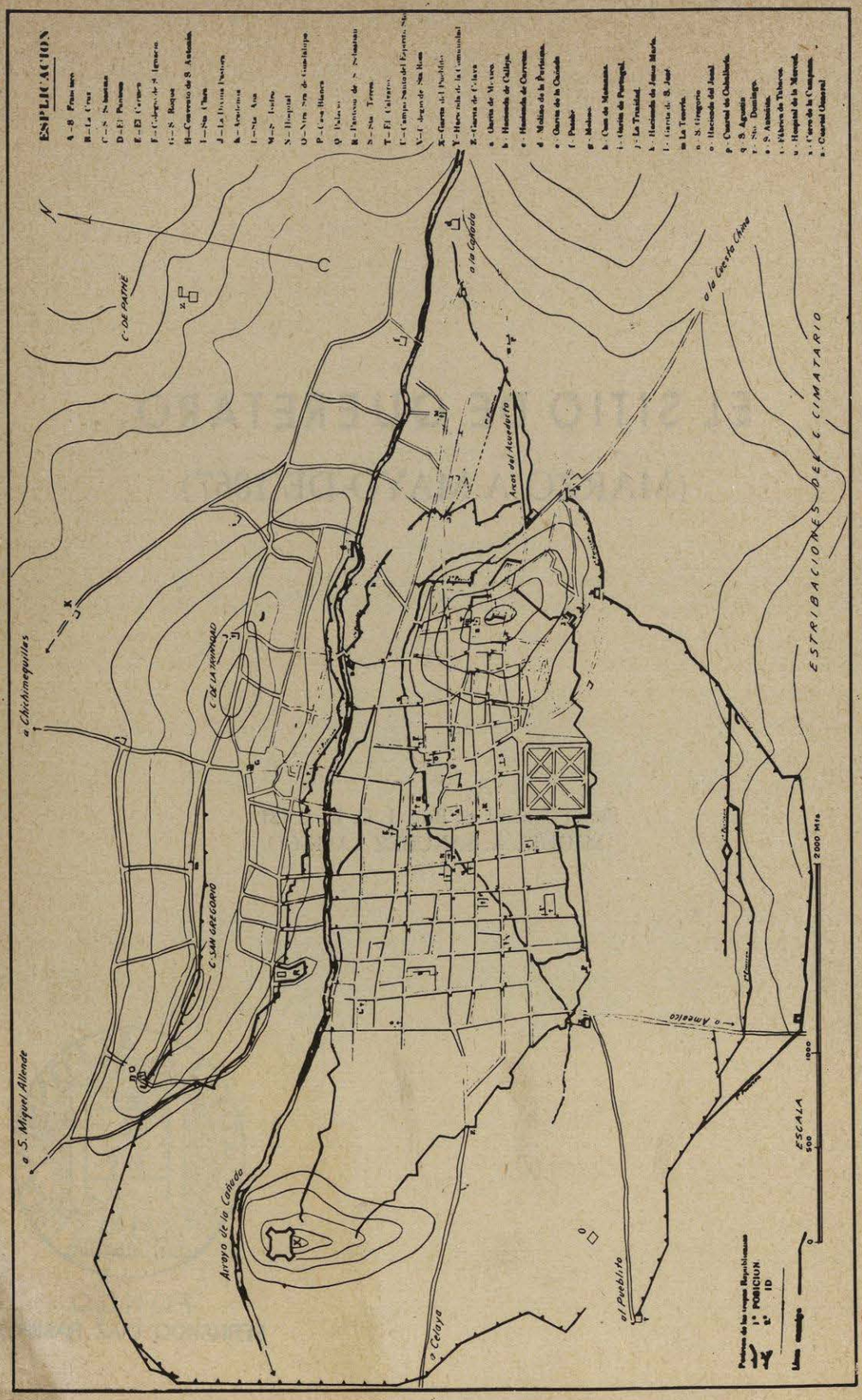
EL SITIO DE QUERETARO.

(MARZO A MAYO DE 1867).

Por el General de Brig. I. C. D. E. M.
MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO.

CAPILLA ALFONSINA
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1391
Q4
S352



INTRODUCCION.

En este mes de Mayo se cumplen cien años de la toma de la ciudad de Querétaro por las fuerzas republicanas que mandaba el General de División Mariano Escobedo. así como de la captura del Archiduque Maximiliano de Hapsburgo, llamado Emperador de México, junto con el ejército de mexicanos traidores que lo seguían, triunfo militar que marca una fecha gloriosa en los anales de nuestra historia, ya que en ese día se derrumbó para siempre el efímero imperio y, en cambio, se afirmó definitivamente en la conciencia nacional, la causa republicana y el principio de la Independencia, que con tanto tezón venía defendiendo el Presidente de la República, Lic. Benito Juárez.

Como ese triunfo militar fué de gran trascendencia para nuestra vida política posterior, en homenaje a los patriotas mexicanos que a costa de grandes sacrificios y venciendo mil dificultades, sostuvieron la lucha contra los franceses que invadieron nuestro territorio y después contra los traidores que sostenían al imperio, me he permitido presentar este estudio histórico narrativo y crítico a la vez, con objeto de rendir un homenaje de honor y de respeto, a todos aquellos improvisados militares que en aquellos momentos supremos supieron defender con las armas en la mano los principios que todavía hoy en día, rigen nuestra política nacional e internacional; la No Intervención y la Autodeterminación de los pueblos.

Es de aclarar, que en mi relato, pretendí conciliar las versiones republicana e imperialista; en concepto, que la primera estuvo constituída fundamentalmente, por los partes rendidos al Ministerio de Guerra por el General Escobedo, cuyos originales existen en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, por lo que esa versión debe considerarse como la oficial del gobierno republicano y que en cuanto a la segunda, ella fué tomada de la "Historia de México" del señor Niceto de Zamacois. Además, que deseando obtener una mayor información, me permití consultar, aún cuando solo fué a grandes razgos, las hojas de servicios de los militares que pude saber habían tenido el mando de un Cuerpo, de una Brigada, de una División o de un Cuerpo de Ejército, para hacer conocer sus nombres, como colaboradores que fueron del alto mando. Desgraciadamente no logré determinar los nombres de todos esos militares por lo que la lista que doy resultó incompleta.

Sirvan las páginas que siguen, para honrar la memoria de aquellos paladines, que con sus esfuerzos forjaron la patria que hoy disfrutamos.

EL AUTOR.

1.- LAS OPERACIONES MILITARES PRELIMINARES AL SITIO.

Para fines del año 1866, la situación que hasta entonces había sido difícil y penosa para las fuerzas republicanas que combatian por la independencia nacional contra el Imperio y la intervención francesa, vino a mejorar notablemente por la circunstancia de que, las tropas francesas, en cumplimiento de las órdenes relativas de su gobierno, comenzaron a replegarse sobre la ciudad de México, para de aquí marchar después al puerto de Veracruz y embarcarse para Francia, de manera que las fuerzas republicanas, no teniendo ya que vencer la resistencia de las fuerzas extranjeras, pudieron avanzar hacia el centro del país con más facilidad ya que solo tenían que vérselas con las tropas mexicanas que apoyaban al Emperador Maximiliano, las que siendo inferiores en número y en elementos de combate, resultaron incapaces de detener el avance de aquellas.

Así, el General republicano Mariano Escobedo, en Jefe del Cuerpo del Ejército del Norte, después de haber realizado una brillante campaña que limpió de enemigos los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, para mediados del mes de enero de 1867, concentró a sus tropas en la ciudad de San Luis Potosí, para allí reorganizarlas y proseguir después su avance rumbo a la ciudad de México. El General imperialista Tomás Mejía, que guarnicionaba la dicha ciudad de San Luis Potosí, la evacuó el 26 de diciembre de 1866, retirándose para la ciudad de Querétaro; en concepto que poco después esa población fue ocupada sin combatir por el General republicano Jerónimo Treviño, con la llamada División de Vanguardia del Ejército del Norte (2 de enero de 1867).

Por otra parte, el General republicano Ramón Corona, en Jefe del Cuerpo de Ejército de Occidente, también después de haber llevado al cabo en 1886 una feliz campaña en los Estados de Sonora y Sinaloa, penetró al de Jalisco y el 14 de enero de 1867, adelantándose al grueso de sus tropas, arribó a la ciudad de Guadalajara, que desde el 26 de diciembre anterior habían ocupado las tropas que formaban la vanguardia de su Cuerpo de Ejército; en concepto, que el General imperialista Ignacio Gutiérrez la evacuó poco tiempo antes y al frente de unos 1,000 hombres que tenía bajo su mando, se dirigió para el Bajio. El 19 de enero de 1867, al llegar a Guadalajara el grueso de las tropas que formaban el Cuerpo de Ejército de Occidente, el General Corona dispuso que el General Manuel Márquez de León, con una División formada por las Brigadas 1/a. y 3/a. de Jalisco, la 3/a. y 4/a. de Sinaloa, una bateria de montaña y una sección de Caballería se dirigiera sobre Michoacán, para que uniéndose al General Nicolás Régules que allí operaba arrojaran a los imperialistas del territorio de ese Estado. Los Generales Régules y Márquez así lo realizaron, pues para el 5 del siguiente febrero se apoderaron de la población de Zamora, rendida por los intervencionistas y el 20 posterior, ocuparon la ciudad de Morelia sin combatir, pues el General imperialista Ramón Méndez que la guarnicionaba la evacuó el 12 anterior tomando el rumbo de Querétaro. A su vez. el General Corona, reforzado con las fuerzas republicanas del Coronel Julio G. García y del General Amado Antonio Guadarrama que operaban en aquella zona, el 2 de febrero ocupó la ciudad de Colima, rendida por los traidores y regresó en seguida a Guadalajara.

Mientras estos importantes sucesos militares se desarrollaban en el norte y occidente del país, en la zona del Bajio ocurrían otros no menos trascendentales paral el futuro de la nación. En efecto, el 28 de diciembre de 1866, el General imperialista Miguel Miramón, a la cabeza de unos 400 jinetes, partió de la ciudad de México hacia Querétaro, para organizar en el Bajío una gran Unidad, con la cual se opondría al avance de las fuerzas republicanas del norte y del occidente, particularmente de las primeramente nombrada, que a las órdenes del General Mariano Escobedo se estaban concentrando en la ciudad de San Luis Potosí.

En los primeros días de enero de 1867, ya en Querétaro, el General Miramón se unió con el General Severo Castillo, quien allí se encontraba con el mando de una División, compuesta como de 2,000 hombres de las 3 armas y después de elevar la fuerza a sus órdenes hasta unos 800 hombres, con elementos tomados de los que en esa plaza tenía el General Tomás Mejía, recién incorporado después de retirarse de la ciudad de San Luis Potosí, se dirigió primero a León, en donde se le sumaron los 1,000 hombres que allí tenía el General Ignacio Gutiérrez (restos de la guarnición de Guadalajara) y después a la ciudad de Aguascalientes en donde acabó de organizar la División de su mando, constituyendola con unos 1,800 hombres de Infanteria, Caballería y Artillería (14 piezas).

El 23 de ese mes de enero, el General Miramón tuvo informes en el sentido de que el día anterior había llegado a la ciudad de Zacatecas, el Lic. Benito Juárez, acompañado de una corta fuerza, para establecer en esa población la sede de su gobierno. Al saber lo anterior y considerando que las tropas republicanas que había en la ciudad de Zacatecas eran poco numerosas (en realidad había como mil hombres pertenecientes a una Brigada de Guardia Nacional de Durango (Un Batallón y un Regimiento), al mando del General Silvestre Aranda y de otra Brigada de Guardia Nacional de Zacatecas (2 Batallones y 1 Regimiento), al mando del General Francisco Alatorre), inmediatamente germinó en la mente de aquel atrevido militar, la idea de capturar por sorpresa al Lic. Juárez. Presidente de la República y entonces puso en práctica el siguiente plan de campaña: le envió orden al General Castillo, para que avanzara con su División hacia San Luis Potosí, por el camino que pasaba por San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas e hiciera presión sobre las tropas republicanas que estaban en esa población, las que suponía ascendían a unos 6,000 hombres, con objeto de fijarlas en aquella plaza, mientras que él, con la División a sus órdenes, rápidamente se desplazaría de Aguascalientes a Zacatecas para apoderarse sorpresivamente del señor Lic. Juárez.

Para esos días, el General Escobedo tenía distribuidas a las tropas que formaban el Cuerpo de Ejército del Norte, en la forma siguiente:

1/o.- En la ciudad de San Luis Potosí, la 1/a. División de Infantería, compuesta de unos 1,500 hombres al mando del General Jerónimo Treviño, más algunas otras tropas que se estaban organizando en esa plaza.

2/o.- Destacada en el pueblo de Mexquitic (unos 20 kmts. al N.W. de San Luis Potosí, sobre el camino de esta población a la de Zacatecas), a las órdenes del General graduado Francisco O. Arce, la Sección del Cuartel General, compues-

ta de unos 1,000 hombres de Infantería y Caballería. Esta fuerza estaba adelantada hacia Zacatecas, lista para ir en auxilio de esta plaza si se hacía necesario.

3/o.- Finalmente, destacada hacia el Sur, para vigilar los caminos que de Querétaro aducían a San Luis Potosí, particularmente el que pasaba por las poblaciones de San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas, la llamada División de Vanguardia, compuesta de unos 2,200 hombres al mando del General de Brigada León Guzmán, recientemente nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Guanajuato, cuyos elementos se hallaban escalonados a lo largo del camino antes mencionado, en la forma siguiente:

En la Villa de San Felipe Torres Mochas (a unos 90 kmts. al S.W. de San Luis Potosí y como a 75 kmts. al N.W. de San Miguel Allende), la Brigada de Caballería al mando del General Aureliano Rivera, formada por 2 Cuerpos de esa arma recientemente organizados en San Luis Potosí (unos 600 jinetes), en observación de las tropas imperialistas del General Severo Castillo, cuyo grueso se encontraba en la Villa de San Miguel Allende.

En la Hacienda de San Bartolo de Berrio (como a 70 Kmts. al S.W. de San Luis Potosí y a unos 20 Kmts. al N.E. de San Felipe), como segundo escalón, las Brigadas de Caballería, 1/a. de Coahuila y 2/a. de Nuevo León, al mando del Coronel Victoriano Zepeda (unos 600 jinetes).

Por último, en el pueblo de San Francisco de los Pozos (hoy villa de Reyes) a unos 30 Kmts. al N. E. de la Hacienda de San Bartolo y como 40 al Sur de San Luis Potosí, la 2/a. División de Infantería que mandaba el General graduado Coronel Sóstenes Rocha, fuerte en unos 1,000 hombres de las 3 armas.

Así las cosas, el 27 de enero, entre las 8 y 9 de la mañana, se presentó de improviso delante de Zacatecas el General Miramón con sus 1,800 hombres de las 3 armas e hizo huir precipitadamente, tanto al Sr. Lic. Juárez, como a las tropas que guarnecían a la plaza, al mando del General Miguel Auza, gobernador y comandante militar del Estado. Las tropas salieron con rumbo a Jerez (unos 40 Kmts. al S.W. de Zacatecas), en tanto que el Sr. Juárez a caballo, partió rumbo a Fresnillo (unos 55 Kmts. al N.W. de Zacatecas), con lo que consiguió engañar al General Miramón, quién creyendo que el Sr. Juárez había salido con rumbo a Jerez escoltado por las tropas de Durango y Zacatecas (el coche presidencial salió con esas tropas), lanzó contra éstas últimas una fuerza de caballería que por unos 12 Kmts. persiguió a los fugitivos, sin resultados mayores. Con este ardid la maniobra del General Miramón, a pesar de haberse apoderado con facilidad de la ciudad de Zacatecas, no logró los resultados que esperaba, es decir, no pudo capturar al Lic. Benito Juárez.

Mientras tanto, el 25 de enero, habiendo perdido sus tropas el contacto con las de la División Miramón que se hallaban en Aguascalientes, desde el 22 anterior, el General Escobedo supuso y con razón, que aquel Jefe imperialista se había dirigido sobre Zacatecas y entonces, le ordenó preventivamente al General Treviño que partiera desde luego de San Luis Potosí con la 1/a. División de Infantería de su mando con rumbo a Zacatecas, pero a marchas normales, hasta no tener noticias más seguras.

El 27 siguiente, a las 8 de la noche, desde el pueblo de Salinas del Peñón Blanco (sobre el camino de San Luis Potosí a Zacatecas, a 90 Kmts. al N.W. de San Luis Potosí), el General Treviño informó al General Escobedo, que la mañana de ese día el General Miramón se había apoderado por sorpresa de la ciudad de Zacatecas. El General Escobedo recibió esta noticia en la mañana del 28 y entonces, le ordenó al General Treviño que lo esperara en Salinas y esa misma mañana, después de enviarle orden al Coronel Rocha para que se concentrase en San Luis Potosí con su División de Infantería, partió de esta población llevando consigo las tropas de Caballería que formaban el resto de la División de esta arma del Cuerpo de Ejército del Norte, que mandaba el General Francisco Naranjo, así como la 1/a. Brigada de Caballería de San Luis Potosí (unos 600 jinetes en total), y recogiendo a la Sección del Cuartel General a su paso por Mexquitic, forzó la marcha y pudo llegar hasta el pueblo de Espíritu Santo (unos 60 Kmts. al N.W. de San Luis Potosí), donde pernoctó la fuerza, en tanto que el General Escobedo continuó el desplazamiento y en la madrugada del 29 llegó a Salinas, donde detuvo a la 1/a. División de Infantería del General Treviño y esperó la incorporación de las tropas del General Arce, las que arribaron en la tarde de ese mismo día 29. El 30, ya con todas sus fuerzas reunidas (unos 3,100 hombres) marchó hasta la Hacienda del Carro (unos 24 Kmts. al S.W. de Salinas) y el 31 se desplazó hasta Santa Elena, donde supo que Miramón había salido de Zacatecas la tarde de este día, pero sin conocerse el rumbo que había tomado. Escobedo supuso que había tomado el camino para Aguascalientes y queriendo alcanzarlo, partió de Santa Elena a las 4 de la mañana del 1/o de febrero, dirigiéndose hacia el poniente.

Al llegar a la Estancia de Jarillas supo que Miramón efectivamente se dirigía a Aguascalientes y que había pernoctado la noche anterior en Ojo Caliente, entonces, desplazándose a campo travieza se dirigió hacia el poniente para llegar cuanto antes al camino Zacatecas-Aguascalientes y como a las 10 de la mañana, logró alcanzar a la retaguardia de Miramón, cuando ésta llegaba a la hacienda de San Diego (unos 18 Kmts. al Sur de Ojo Caliente). Imediatamente desplegó a sus tropas y le cortó el camino a su enemigo por el norte, en tanto que con su caballería trató de envolver a los imperialistas. Miramón, dándose cuenta de la superioridad numérica de sus adversarios, aceleró su marcha para tratar de escapar al envolvimiento y llegar cuanto antes a la hacienda de San Joaquín (unos 3 Kmts. al sur de la hacienda de San Diego), donde creyó podría resistir; pero al llegar al rancho del Cuesillo (unos 2 Kmts. al sur de la Hacienda de San Diego y uno al norte de la de San Joaquín) la caballería republicana le cortó el camino para Aguascalientes por el Sur, de manera que ya no pudo llegar a San Joaquín. Sintiéndose envueltos por los dos flancos, así como por su frente y retaguardia, los regimientos de Caballería 2/o. y 7/o. imperialistas se comenzaron a desbandar siendo seguidos en este movimiento por los infantes, con lo que se inició la dispersión general de la División imperialista, consumandose su derrota. El General Miramón logró escapar acompañado de solo unos cuantos jinetes.

La victoria alcanzada por los republicanos fué de gran significación pues les hicieron 70 muertos a los imperialistas y les capturaron 470 prisioneros (122 extranjeros y 350 traidores mexicanos); además, les capturaron toda su artillería (20 piezas) y todos sus trenes(65 carros y 280 mulas).

Castillo a su vez, en prosecución del plan convenido, el 28 de enero avanzó de San Miguel Allende hacia el norte para llamar la atención del General León Guzmán y esa noche durmió con su fuerza en Dolores Hidalgo; al día siguiente continuó su desplazamiento para el norte y pernoctó en la hacienda de la Quemada (unos 35 Kts. al N.W. de Dolores Hidalgo) y el 30 posterior ocupó sin combatir la Villa de San Felipe Torres Mochas, pues el General Guzmán la hizo evacuar, replegando a la Brigada de Caballería Rivera a la Hacienda de San Bartolo de Berrio (20 Kmts. al N.E. de San Felipe), en donde esta fuerza se unió a la de las Brigadas de la División "Naranjo" y 1/a. de Coahuila que mandaba el Coronel Victoriano Zepeda, para en ese lugar por las ventajas naturales que tenía (es un puertecillo) detener al enemigo, en tanto le llegaban refuerzos, pues ese mismo día 30 de enero, el General Guzmán le dió aviso de lo ocurrido al General de Brigada Francisco Paz, que había quedado en San Luis Potosí como Comandante militar de la plaza y le pidió auxilios. Este, el 2 de febrero, al tener conocimiento del triunfo alcanzado por el General Escobedo en San Jacinto el día anterior, envió desde luego al General Sóstenes Rocha con la 2/a. División de Infantería (unos 1,000 hombres) en auxilio de aquel Jefe.

El 31 de aquel mes de enero, el General Castillo abandonó San Felipe y se dirigió hacia el N.W. para pernoctar en la hacienda de Vaquero (25Kmts. al N. W. de San Felipe), hoy pueblo de Ocampo y el General Guzmán, que no sabía si el General Castillo se dirigiría a Ojuelos (50 Kts. al N.W. de San Felipe), para continuar sobre Zacatecas o se dirigiría hacia el norte para marchar sobre San Luis Potosí por el camino del rancho de Gallinas (50 Kts. al. W. de San Luis Potosí y 35 al norte del Vaquero), burlando su vigilancia, la tarde de ese día 31 de enero hizo marchar a la Brigada Rivera para la Hacienda de Bledos (en plena sierra a unos 20 Kmts. al N.W. de Jaral de Berrio), dándole instrucciones para que al día siguiente avanzara hasta la hacienda de la Noria (unos 30 Kmts. al W. de Bledos) y desde allí vigilara el camino de la hacienda de Vaquero al rancho de Gallinas, y con las Brigadas "Naranjo" y 1/a. de Coahuila, marchó de San Bartolo hacia San Felipe y forzando su marcha llegó hasta el rancho del Fuerte (unos 20 Kmts. al N.W. de San Felipe, sobre el camino de este pueblo a el de Ocampo o Hacienda de Vaquero).

El 1/o. de febrero, el General Castillo se movió de la hacienda de Vaquero al pueblo de Ojuelos (unos 25 Kts. al N.W. de Vaquero), donde pasó la noche, en tanto que el General L. Guzmán se desplazó de el Fuerte hasta el rancho de Chupaderos (unos 25 Kmts. al norte de el Fuerte y a unos 6 Kmts. al W. de la Noria), en donde suponía se encontraba el General Rivera.

En la noche de ese día 1/o. de febrero hallándose en Ojuelos, el General Castillo tuvo conocimiento por algunos dispersos que se le incorporaron, de la derrota sufrida por el General Miramón y entonces, el 2 en la madrugada, envió al Regimiento de Caballería de la Emperatriz, a explorar en dirección del poniente, en busca del General Miramón, a quién los exploradores encontraron y condujeron a Ojuelos, esa misma mañana.

El General Miramón, que consideraba era seguido de cerca por el General

Escobedo, no queriendo verse de nuevo atacado por él y por las tropas que iban tras el General Castillo tomó el mando de las fuerzas imperialistas y a las 10 de aquella mañana, marchó con ellas de Ojuelos hacia el Sureste, yendo a pernoctar a la hacienda de Vaquero.

Ese día 2, el General Guzmán por su parte, tomó contàcto con la Brigada del General Rivera que había pasado la noche anterior en el rancho de Gallinas y dándose cuenta de que había gran movimiento entre Ojuelos y Vaquero, se dirigió a aquel poblado, con las Brigadas del Coronel Zepeda y envió a Vaquero al General Rivera con la suya. Al anochecer llegó a Ojuelos donde recogió valiosa información acerca de la derrota sufrida por Miramón, de la llegada de éste a Ojuelos y de la partida esa mañana con rumbo a Vaqueros, de la División Castillo, con algunos restos de la División Miramón. Por su parte, la vanguardia del General Rivera pudo llegar también al obscurecer a Vaquero, en donde tuvo un tiroteo con la retaguardia de los imperialistas.

El día 3 de febrero, el General Miramón y sus tropas continuaron su desplazamiento y fueron a dormir a San Felipe Torres Mochas, siendo seguidas de cerca por los jinetes de la Brigada Rivera que ese día macharon hasta el Fuerte donde pasaron la noche. El General Guzmán, con las Brigadas Naranjo y 1/a. de Coahuila, a su vez, partió de Ojuelos con dirección a San Felipe y forzando su marcha, las tropas pudieron llegar al Fuerte. (40 Kmts. al sureste de Ojuelos), donde toda la caballería quedó reunida. El General Guzmán, sin embargo, como se sintió enfermo, tuvo que pasar la noche en un ranchito, a unos 4 Kmts, al sureste de la hacienda de Vaquero, desde donde dispuso: que se escogieran 100 hombres bien montados de la Brigada Rivera y otros tantos de las Brigadas del Coronel Zepeda y que estos jinetes, al día siguiente (4 de febrero) se encargaran de molestar la retaguardia del enemigo, alternándose en el desempeño de su misión y que el resto de las tropas, formando una sola columna, a las órdenes inmediatas del General Anacleto Herrera y Cairo, Mayor General de la División marchara a distancia prudente para observar las acciones retardatrices de los jinetes antes dichos y protegiera su retirada en caso que el enemigo se volviera en su contra.

El día 4, la División imperialista partió de San Felipe y tomó el rumbo de Dolores Hidalgo, en tanto que la División de Caballería republicana al mando del General Herrera y Cairo, pues el General Guzmán no se había incorporado, partió del Fuerte a las 4 de la mañana tras de sus adversarios. Como éstos se desplazaban con relativa celeridad y en cierto desorden, el General Herrera y Cairo creyó que iban en plena retirada, por lo que pensó que podría derrotarlos con facilidad si les cargaba todo el grueso de sus fuerzas, aún cuando éstas fueran inferiores en número. Por su parte el General Miramón, ante la tenaz presión de la caballería republicana, al encontrarse en el interior del desfiladero en cuyo extremo sur se halla la hacienda de la Quemada, decidió hacerles fuerte y para el efecto, formó su línea de batalla desplegando al 3/er. Batallón de Cazadores y a los restos del 7/o. Batallón de línea, apoyados por las 2 baterías de campaña que llevaba y cubrió los flancos de la línea de la infantería con los dos Cuerpos de Caballería de la Brigada al mando del Coronel Julián Quiroga y con el Regimiento de la Emperatriz.

Al descubrirse la línea de la infantería imperialista, los jinetes de la Brigada Rivera y los de la Brigada de Coahuila y "Naranjo" cargaron con decisión, yendo a su cabeza el General Herrera y Cairo; pero fueron rechazados con graves pérdidas, resultando heridos de muerte tanto este Jefe republicano, como el Coronel Higinio Macías, comandante del 1/er. Regimiento de Caballería de San Luis Potosí, perteneciente a la Brigada Rivera. Al caer herido el General Herrera y Cairo cundió la desmoralización entre los republicanos, quienes comenzaron a retirarse en desorden, sin que los esfuerzos del General Rivera y del Coronel Zepeda pudieran detenerlos, retirándose por entre los cerros, con rumbo a San Felipe. El General L. Guzmán recogió a todos los dispersos y permaneció el resto de ese día en la Villa de San Felipe; en concepto, de que a las 7 y media de la noche, llegó a esa población el General Rocha con la corta fuerza de Caballería de su División (al día siguiente a medio día se incorporó todo el grueso de ella, que habiendo salido de San Luis Potosí el 2 de febrero anterior, a marchas forzadas cubrió los 100 Kmts. que separan a la capital potosina de la Villa de San Felipe). Además, el General Escobedo, que el 4 de febrero partió de San Jacinto para San Felipe, arribó a esta población el 7 siguiente en la tarde, (parte de la acción de la Quemada, rendido por el General León Guzmán el 4 de febrero de 1867 (fojas 23 a 26 inclusive del Expediente del General de Brig. León Guzmán del A.C.S.D.N.).

Por su parte, los generales Miramón y Castillo, después de dispersar a sus perseguidores, sin siquiera levantar el campo, reanudaron su marcha retrógrada y fueron a dormir a la hacienda de Trancas (a unos 15 Kmts. al N.W. de Dolores Hidalgo), el 5 pernoctaron en Dolores Hidalgo, el 6 en San Miguel Allende, el 7 en el pueblo de Santa Rosa y finalmente el 8, entraron a la ciudad de Querétaro, población a la que también se dirigían, el propio Emperador Maximiliano, quien con el 1/er. Cuerpo de Ejército (unos 3,500 hombres) a las órdenes del General Leonardo Márquez partió de la ciudad de México el 13 de febrero para ponerse al frente del Ejército y dirigir las operaciones militares (llegó a Querétaro el 19 siguiente) y el General Ramón Márquez, quien de Morelia conducía poco más de 3,000 hombres (llegó a Querétaro el 21 de ese mismo febrero), de manera que el príncipe austriaco, para fines de aquel mes de febrero, pudo ver reunidos en Querétaro al rededor de 11,000 hombres con 40 cañones, contando la fuerza que en esa población tenía el General Tomás Mejía.

Mientras tanto, el Presidente Juárez que comprendió la urgencia que había para no darles tiempo a los imperialistas de robustecerse, dispuso que tanto el General Escobedo con el Cuerpo de Ejército del Norte, más las tropas que por orden de éste Jefe se estaban organizando en Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato, como el General Corona con el Cuerpo de Ejército de Occidente y el General Régules con el del Centro, se dirigieran sobre Querétaro: en concepto, de que el mando de todas esas fuerzas ya reunidas recaería en el primero de estos Generales.

Mientras se realizaban aquellas marchas convergentes sobre Querétaro, los imperialistas se mantuvieron en una completa inacción, a pesar de que en una junta de guerra decidieron batir aisladamente a las columnas republicanas, de manera que las tropas republicanas se acercaron a esa población, las del General Escobedo por el rumbo de San Miguel Allende y las de los Generales Corona y Régules por el de Celaya, siendo tan bién coordinados sus desplazamientos respectivos, que para el día 7 de marzo se juntaron en los alrededores occidentales de la ciudad de Querétaro, formándose en una línea, distante unos 4 Kmts. al poniente de la población, que iba desde el camino para San Miguel Allende, hasta el que conducía a Santa María del Pueblito.

Con esta formación, se le obstruyeron a los imperialistas las comunicaciones con el interior del país, es decir, con las poblaciones de San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas, así como con Morelia y Guadalajara. Además, ese msmo día 7, el General Escobedo envió a las Brigadas de Caballería de los Generales Aureliano Rivera y Antonio Carbajal, a que taparan respectivamente los caminos de la Sierra, es decir, de Cadereyta y el de San Juan del Río, por lo que puede decirse, que a partir de esa fecha, los imperialistas quedaron encerrados dentro de Querétaro (El General Rivera se situó en el Molino de la Purísima y el General Carbajal en el principio de la llamada Cuesta China, es decir, a unos 800 mts. al sureste de la garita de México).

Por su parte, los imperialistas, decididos a librar un combate defensivo en la ciudad de Querétaro, desde fines del mes de febrero principiaron a realizar algunos trabajos de fortificación; los que poco a poco fueron ampliándo hasta llegar a transformar a Querétaro en una plaza fuerte del momento. Sin embargo, queriendo librar una batalla campal en las afueras de Querétaro, la mañana del día 8 de marzo se presentaron en batalla frente de los republicanos, por el lado occidental de la población, apoyando su ala derecha o norte en la loma de San Gregorio su centro en el cerro de las Campanas y su ala izquierda ó sur en la garita de Celaya, invitando así a sus adversarios a iniciar un combate a campo razo, pero como éstos no se dieron por enterados, en la tarde de ese mismo día se replegaron al interior del perímetro fortificado de la población.

2.- DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE QUERETARO Y DE SU PERIMETRO FORTIFICADO.

(Ver el croquis elaborado por el entonces Tte.Corl. de Ingenieros Ricardo Villanueva, el cual ha sido completado con algunos datos más para su mejor comprensión).

La ciudad de Querétaro se encuentra ubicada en el extremo oriental de una extensa y fértil llanura, situada a unos 1,800 mts. de altitud, precisamente en un rincón de esa llanura limitado al norte, por las últimas estribaciones del fuerte macizo orográfico con el nombre de Sierra Gorda; al noreste y al Oriente, por las alturas llamadas cerros de Pathé o de la Calera y de la Cañada respectivamente y al sureste y al sur, por las estribaciones de la gran montaña conocida con el nombre de Cerro Cimatario.

Se dice, que Querétaro fué fundado por los indios Otomíes allá por el año 1446 y que fué conquistado por el español Fernando de Tapia, en 1531. Primiti-

vamente, la ciudad india fué establecida precisamente en la loma de unos 15 mts. de altura, llamada del Sangremal, situada a inmediaciones de la márgen izquierda o sur del Río de la Cañada. Muy probablemente al correr de los años, durante la época colonial, el caserío de la población se fué extendiendo, primero hacia el poniente rumbo al llamado Cerro de las Campanas, pequeña elevación de unos 30 metros de altura, situada como 2,000 metros al poniente de la loma del Sangremal y después, hacia el norte hasta la orilla sur del Río de la Cañada, para más tarde extenderse sobre la márgen derecha de este curso de agua, de manera que para la época en que ocurrieron los hechos que se narran, existían numerosas manzanas de casas de adobe, sobre la falda sur de las lomas de San Gregorio y de la Trinidad, las cuales formaban los barrios llamados: de San Gregorio el situado al poniente, de San Sebastián el del Centro y de la Trinidad, el que se hallaba al oriente; en concepto, que la población albergaba entonces a unos 30 ó 35,000 habitantes.

De la ciudad salían: por el norte, cruzando el Río por el puente de San Sebastián, el camino a San Miguel Allende que se dirigía hacia el noroeste, faldeando por el sur la loma de San Gregorio y después la de San Pablo, situada ésta al noroeste de la anterior, así como los dos caminos a Chichimequillas y a la Sierra Gorda, que dirigiéndose hacia el norte, faldeaban la loma de la Trinidad, uno por su ladera occidental y el otro por la oriental; por el oriente, con dirección a la Cañada, salía el camino hacia la Sierra, es decir, a Cadereyta, pasando por el pueblo de la Cañada y la fábrica de Hércules y por el sureste salía el camino hacia San Juan del Río y México, el que ascendía la ladera norte del cerro Cimatario, por una empinada cuesta, conocida con el nombre de Cuesta China, por lo abrupto del terreno. Por el suroeste, a partir de la garita de Santa María del Pueblito con rumbo al sur y pasando a un lado de la hacienda de Casa Blanca, se tenía el camino a Amealco, que cruzando la falda poniente del cerro Cimatario, llegaba al rancho de Arroyo Hondo, para después continuar para el pueblo de Huimilpan; hacia el suroeste, se tenía el camino que conducía al pueblecillo de Santa María del Pueblito, que se encontraba alejado unos 10 Kmts. de la ciudad de Querétaro; y, finalmente, por el Poniente partía el camino a Celaya, que pasaba por el pie de la falda sur del cerro de las Campanas.

Querétaro, al igual que las demás principales ciudades del país, tenía y tiene todavía muy sólidos edificios, constituidos principalmente por sus iglesias y conventos, cuyos gruesos muros de mampostería de piedra, les daban el aspecto de verdaderas fortalezas. Las más notables de estas edificaciones eran el Convento de la Cruz, que se hallaba sobre la loma del Sangremal, el de San Francisco, erigido en el centro de la población y los del Carmen, Santa Clara y Santa Rosa, que se encontraban diseminados en toda la extensión de la ciudad.

Por otra parte, la población estaba bien dotada de agua potable, que procedía no sólo del acueducto que llegaba desde la Cañada, sino por la que conducía el mismo Río de la Cañada y la obtenida en la gran cantidad de pozos que había en la ciudad, que se utilizaba particularmente en el regadío de numerosas huertas y hortalizas. De acuerdo con esto último, los comestibles vegetales eran abundantes y baratos.

Las ideas sobre la organización de los recintos fortificados de las plazas fuertes, que por esos días privaban en los principales países europeos, únicos que tenían experiencia en esta clase de trabajos y que, además poseían ejércitos numerosos y bien dotados de potente artillería, eran las que dichos recintos debían constituirse por medio de una cintura de "fuertes" o "fortines" destacados, alejada unos dos kilómetros del perímetro del núcleo habitado; en concepto, que la línea así constituida sería "discontínua", ya que sólo debían ocuparse los "fuertes" ó "fortines", quedando vacíos los intervalos entre ellos, los cuales estarían convenientemente batidos por medio de un fuego cruzado de la artillería de tiro rápido instalada en los dichos "fuertes" ó "fortines".

Este sistema de organización de los recintos fortificados, tenía las ventajas de obtener una máxima economía de tropas, así como un mejor aprovechamiento de los fuegos de la defensa, puesto que el llamado "fuego de flanco", es de mayor rendimiento que el "fuego de frente". Además, se podía sustraer al caserío de la población de la destrucción por el fuego de la artillería enemiga, es decir, se le protegía de un bombardeo prematuro y por último, se pensaba que los intervalos vacíos facilitarían la práctica de la defensa exterior activa, así como el juego de las reservas.

Pues bien, a pesar de las ideas antes expuestas, que seguramente eran conocidas tanto por el Coronel Mariano Reyes, Comandante General de Ingenieros imperialista, como por los Generales Miguel Miramón y Leonardo Márquez, quienes acababan de regresar de Europa, a donde habían sido enviados por el Emperador Maximiliano, los imperialistas, considerando seguramente lo exíguo de los medios de que disponían tanto los defensores, como los atacantes, es decir, fundados en lo corto que era el efectivo del Ejército defensor, lo que obligaba a reducir al máximo el desarrollo del perímetro fortificado, la poca artillería con que contaban los atacantes y los defensores, pero sobre todo, por la premura de tiempo que había para poder erigir obras defensivas importantes, decidieron organizar el recinto fortificado, que transformaría a la apacible ciudad de Querétaro en una "plaza fuerte" del momento, por medio de una línea perimetral "contínua", que comprendería todo el caserío situado sobre la banda sur del Río de la Cañada, línea que se apoyaría en algunos de los puntos fuertes naturales que había, como lo eran el cerro de las Campanas, la loma del Sangremal y algunas de las recias edificaciones existentes en la población.

Así pues, la línea "contínua" del recinto fortificado quedó constituída, en los frentes descubiertos del terreno, por una trinchera en relieve, con un parapeto de tierra de unos 60 cmts. de espesor, según el perfil en boga en aquel tiempo en la llamada Fortificación de Posición y, en el caserío, por medio de barricadas y trincheras, que cerraban las bocacalles dirigidas hacia el enemigo, así como por el aspillerado de los muros que permitía el tiro hacia el exterior.

El trazo de esta línea "contínua" con puntos fuertes, era como sigue: partiendo de la falda oriental de la eminencia llamada cerro de las Campanas, se dirigía hacia el noreste hasta llegar a un punto en donde el caserío tocaba la márgen sur del cauce del Río de la Cañada y continuaba a lo largo de este márgen, hasta llegar al puente de San Sebastián, paso obligado que fué reforzado con algunas trincheras. Del puente de San Sebastián, la línea se inflexionaba hacia el S.E. has-

ta llegar al Convento de la Cruz, recio edificio colonial que fué organizado como un centro de resistencia, abarcando el jardín y el panteón del mismo, que se le adosaban por el sur y el oriente respectivamente.

Como se vé, el cauce del río, de unos 15 metros de ancho y 3 metros de profundidad, constituía un buen obstáculo natural, por lo que fué aprovechado convenientemente por los imperialistas. Del convento de la Cruz, la línea se dirigía por medio de una trinchera de trazo rectilíneo hacia la capilla de la Divina Pastora o de San Francisquito, la que constituía otro punto fuerte y de este lugar se dirigía francamente hacia el occidente, materializada por una trinchera con trazo en redientes, que pasaba por el lindero sur de la Alameda (este jardín se hallaba circundado por un muro de mampostería y aprovechando esa pared los imperialistas formaron una especie de cuadrilatero bien reforzado y defendido por 3 fortines. uno en el ángulo S.W. del jardín, otro en el ángulo S.E. y el tercero a medio muro sur), y continuaba hacia el Occidente hasta el casco de la hacienda de Casa Blanca, lugar que constituía otro punto fuerte de apoyo. De la hacienda de Casa Blanca la línea se dirigía hacia la falda sur del Cerro de las Campanas, para allí cerrar su trazo pasando por el edificio que formaba la garita llamada de Celaya y adoptando un trazado abaluartado. Además, en la cima del cerro de las Campanas se construyó un fortín de planta cuadrada, establecido al extremo occidental de la línea que formaba el recinto fortificado, el cual podría servir como de reducto para llevar al cabo en él la defensa hasta el último momento.

3.- ORGANIZACION DE LAS TROPAS CONTENDIENTES.

La mañana del día 10 de marzo, todas las tropas que formaban el ejército sitiador, menos las Brigadas de Caballería Rivera y Carbajal, se formaron en masa en el llano situado al poniente de Querétaro, en las cercanías de la hacienda de San Juanico (unos 4 Kmts. al poniente de Querétaro), donde el General Escobedo, acompañado del General Corona les pasó una Revista y les dió la organización siguiente:

A.- MANDO.

General en Jefe, General de División Mariano Escobedo.
General 2/o. en Jefe, General de División Ramón Corona.
Cuartel Maestre General, General graduado Corl. Jesús Díaz de León.
Comandante Gral. de Artillería, General de Bgda. Francisco Paz.

B.- TROPAS ENDIVISIONADAS.

1).- **CUERPO DE EJERCITO DEL NORTE.-** al mando del General de Bgda. Jerónimo Treviño, compuesto según lo expresa el General Sóstenes Rocha en sus "Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro", de dos Divisiones de Infantería, competentemente dotadas de artillería y caballería divisionaria, de una División de Caballería (llamada 1/a. Div. de Cab.) con el carácter de Caballería de Reserva y de una Brigada Mixta denominada Sección del Cuartel General. Cada una de estas grandes unidades quedó formada como sigue:

a).- **1/a. Div. de Inf.**, al mando del General graduado Corl. Sóstenes Rocha, compuesta de 3 Brigadas de Infantería, 2 Baterías de Artillería de batalla y una de montaña y de una Brigada de Caballería, con un efectivo total de 3,500 combatientes, organizados como sigue:

1/a. **Brigada de Inf.** (Corl. José Montesinos), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Btn. de línea (Corl. José Montesinos).
6/o. Btn. de línea.

2/a. **Brigada de Inf.** (Corl Luis G. Cáceres), compuesta de los Cuerpos siguientes:

3/er. Btn. de línea (Corl. Luis G. Cáceres).
3/er. Btn. de Guardia Nacional de San Luis.

3/a. **Brigada de Inf.** (Corl. Julio M. Cervantes, compuesta de los Cuerpos siguientes:

4/o. Btn. de Guardia Nacional de San Luis (Corl. Juan López).
5/o. Btn. de Guardia Nacional de San Luis (Corl. Carlos Fuero).

Brigada de Caballería. (Corl. Pedro Martínez), compuesta de los Cuerpos siguientes.

1/o. de Rifleros de Zaragoza (Tte. Corl. Francisco Martínez).
2/o. Rifleros de Zaragoza (Tte. Corl. Antonio de León).
3/er. Escuadrón de San Luis.

b).- 2/a. **División de Infantería,** al mando del General Francisco Ortíz Arce, compuesta de 2 Brigadas de Infantería, dos baterías de artillería, una de batalla y otra de montaña y de una Brigada de caballería divisionaria, con un efctivo total como de 2,400 hombres. La composición de estas Brigadas, era como sigue:

1/a. **Brigada de Infantería.** (Corl. Edelmiro Mayer), compuesta de los Cuerpos siguientes:

2/o. Btn. de línea (Corl. Edelmiro Mayer).
7/o. Btn. de línea (Corl. Basilio Garza).

2/a. **Brigada de Infantería.** (Corl. José Rincón Gallardo), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Btn. de Aguascalientes (Corl. José Rincón Gallardo).
1/er. Btn. ligero de Saltillo (Tte. Corl. Ismael Salas).

Brigada de Caballería. (Corl. Pedro Rincón Gallardo), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Cuerpo de Aguascalientes.
2/o. Cuerpo de San Luis.

c).- **La 1/a. División de Caballería,** al mando del Corl. Francisco Naranjo, compuesta con un efectivo total de 1,400 jinetes, organizados como sigue:

1/a. Brigada. (Corl. Manuel F. Loera), compuesta de los Cuerpos siguientes:

Legión del Norte (Tte. Corl. Ruperto Martínez).
Carabineros de Lampazos.
3/er. Cuerpo de San Luis.

2/a. Brigada. (Corl. Emiliano Laing), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Cuerpo de Parras.
4/o. Cuerpo de San Luis.

3/a. Brigada. (Corl. Victoriano Zepeda), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Cuerpo de Rifleros de Coahuila.
2/o. Cuerpo de Rifleros de Coahuila.
Cuerpo de Exploradores de la Frontera (Tte. Corl. Isidro Treviño).

d). **Sección del Cuartel General,** bajo el mando del Coronel Miguel Palacios, compuesta de 2,000 hombres pertenecientes a los Cuerpos siguientes:

Infantería.

Btn. Supremos Poderes (Corl. Pedro Yépez).
Btn. 1/o. Móvil de Nuevo León (Corl. Miguel Palacios).
Btn. 1/o. Cazadores de Durango (Corl. Deodoro Corella).

Caballería.

Cuerpo Cazadores de Galeana (Corl. Juan C. Doria).
Una compañía del Cuerpo de Cab. de línea.

Artillería.

Una batería de artillería de montaña.

e).- **Parque General de Artillería:** comprendía 2 baterías de campaña y una de sitio de a 24.

f).- **Parque General de Ingenieros,** unos 600 utiles de zapa de mala calidad.

En resumen, el Cuerpo de Ejército del Norte, estaba compuesto de 13 batallones, 28 Escuadrones y 6 baterías de artillería, sin contar las del Parque General, ascendiendo su efectivo a 9,300 hombres.

Estas tropas estaban bastante bien armadas, pues poseían armas de fabricación americana, particularmente los Cuerpos que formaban la Sección del Cuartel General, que estaban dotadas, los de Infantería, con fusiles de repetición hasta de 16 tiros y los de caballería con carabinas también de repetición de 8 tiros (Enfield y Remington).

2.- **CUERPOS DE EJERCITO DE OCCIDENTE Y CENTRO,** al mando del General de División Ramón Corona. compuestos aproximadamente de unos 8,000 hombres, organizados en tres divisiones de infantería y una de caballería (se le denominó 2/a. Div. de Cab.) con 5 cañones, organizados como sigue:
a).- **División de Sinaloa,** al mando del Gral. Corl. Plácido Vega., compuesta de unos 900 infantes, según el Estado de Fuerza fechado el 23 de febrero de 1867.
2/a. **Brigada.** (Corl. Bibiano Dávalos), formada por los Cuerpos siguientes:
Btn. Defensores de Sinaloa.
Btn. Mixto de Sinaloa (Corl. José Palacios).

4/a. Brigada. (Corl. Rafael Barrón), formada por los Cuerpos siguientes:
Btn. "Rosales".
Btn. "Juárez".

b).- **División de Jalisco,** al mando del General de Brig. Manuel Márquez de León, compuesta de las tropas siguientes:

1/a. Brigada. (Corl. Ignacio Zepeda), formada por los Cuerpos siguientes:
1/er. Btn. ligero Tiradores de Jalisco (Corl. Juan N. Ibarra).
2/o. Btn. Tiradores de Jalisco.

3/a. Brigada (Gral. Grad. Coronel Antonio Neri), formado por los Cuerpos siguientes:
3/er. Btn. ligero de Jalisco. (Corl. Gregorio Saavedra).
4/o. Btn. ligero de Jalisco.

c).- **División de Michoacán.** (esta pertenecía al Cuerpo de Ejército del Centro), al mando del General de Brig. Nicolás de Régules, compuesta de las tropas siguientes:

1/a. Brigada. (Gral Benigno Canto), compuesta de los Cuerpos:
1/er. Btn. de Michoacán (Corl. Francisco Nieto).
2/o. Btn. de Michoacán.

2/a. Brigada. (Corl. Francisco Cruz Merino), compuesta de los Cuerpos:
3/er. Btn. de Michoacán.
4/o. Btn. de Michoacán.

d).- Además, a este Cuerpo de Ejército se agregó la llamada 3/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, que a las órdenes del General Silvestre Aranda, se formó con las tropas de infantería de Zacatecas y Guanajuato. Esta División, comprendiendo unos 1,200 hombres, quedó constituída como sigue:

1020004754

Brigada de Zacatecas. (Gral. Grad. Francisco Alatorre), compuesta de los Cuerpos siguientes:

Btn. Zaragoza (Corl. Serapio Villalobos).
Btn. Libres de Zacatecas (Corl. Simeón Delgadillo).

Brigada de Guanajuato. (Gral. Florencio Antillón), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Btn. ligero de Guanajuato (Comdte. de Btn. Jesús Mañón).
Btn. Libres de Guanajuato (Tte. Corl. Gervasio Ojeda.)

c).- **2/a. División de Caballería.** al mando del General Amado Antonio Guadarrama (se formó con los Cuerpos del arma de las fuerzas de Jalisco, Colima, Michoacán, Aguascalientes, etc.), ascendiendo su efectivo a unos 3,000 jinetes pertenecientes a los Cuerpos siguientes:

Brigada de Jalisco. (Corl. Donato Guerra, compuesta de los Cuerpos siguientes:
1/er. Cuerpo de Lanceros (Corl. Simón Gutiérrez).
Guías de Jalisco (Corl. Francisco Tolentino).

Brigada de Colima. (Corl. Julio G. García), compuesta de los Cuerpos siguientes:

6/o. Rgto. de Colima.

Brigada de Michoacán.

Cuerpos Sueltos:

Escuadrón "Juárez" de Aguascalientes (Corl. N. Franco).
1/er. Rgto. de Guanajuato (Corl. Juan Bermúdez).
1/er. Cuerpo de Zacatecas (Corl. Jesús Sánchez Román).
1/er. Cuerpo de Durango.

c).- **TROPAS NO ENDIVISIONADAS:**

Además, formaban parte del Ejército sitiador, dependiendo directamente del Cuartel General, las tropas siguientes:

a).- La Brigada de Caballería "Rivera", que mandaba el General Aureliano Rivera, con un efectivo aproximado de 500 hombres pertenecientes a los Cuerpos siguientes:

Cuerpo del Valle de México.
2/o. Cuerpo de Cab. de San Luis.

b).- La Brigada de caballería "Carbajal", que mandaba el General Antonio Carbajal, compuesta de unos 500 hombres. Este Jefe pertenecía a la División de Puebla, pero el 5 de febrero de 1867 fué desconocido por los Jefes de ella y marchó a incorporarse con el Cuerpo de Ejército del Norte. (A mediados de ese mes de febrero debe haberse incorporado con el Gral. Escobedo).

c).- La Sección "Esqueda" que mandaba el Corl. Juan B. Esqueda, compuesta de unos 600 hombres de la Sierra Gorda, pertenecientes a los Cuerpos siguientes:

Batallón Victoria.
Escuadrón Iturbide.
Escuadrón Matamoros.

En resumen, el Ejército sitiador, al comenzar el asedio, es decir, para el 12 de marzo tenía un efectivo aproximado de 19,000 hombres con 62 cañones (9,800 hombres con 57 cañones del Cuerpo de Ejército del Norte: unos 8,000 con 5 cañones del Cuerpo de Ejército de Occidente y como 1,600 de las tropas no indivisionadas). En la tercera decena de ese mes de marzo fué reforzado con unos 5,500 hombres de las Divisiones del Estado de México y de las Brigadas del Sur y de Puebla, con lo que su efectivo ascendió a unos 24,500 hombres, con 74 cañones. Todavía, en el curso del sitio se le incorporaron al Ejército sitiador nuevas tropas, pero su efectivo total no pasó de los 25,000 hombres, debido a las bajas que sufrió en las diferentes operaciones del asedio. Por último, es de anotar que particularmente la infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, estaba dotado de rifles Enfield y Mississippi de fabricación americana y la Caballería de carabinas Minie, Sharp y Spencer, también de fabricación americana.

En cuanto a las tropas imperialistas, para ese 10 de marzo constituían un Ejército como de 11,000 hombres con 31 cañones, organizados como sigue: según lo anota Niceto de Zamacois en su "Historia de México" (Tomo 18 Pág. 1029).

1).- **Mando.**

General en Jefe, Maximiliano de Hapsburgo.
Jefe del Estado Mayor General, General de Div. Leonardo Márquez.
Jefe de las Infanterías, Gral. de Div. Miguel Miramón.
Jefe de las Caballerías, General de Div. Tomás Mejía.
Comdte. General de Artillería, Corl. Manuel Ramírez Arellano.
Comdte. General de Ingenieros, Corl. Mariano Reyes.

2).- **Tropas.**

a).- **1/a. División de Infantería.** al mando del General de Brig. Francisco García Casanova, compuesta de dos Brigadas formadas por los Cuerpos siguientes:

1/a. Brigada. (Gral. de Brig. Manuel Ma. Escobar).
2/o. Btn. de línea (Corl. Luis Madrigal).
Btn. de Tiradores (Corl. Carlos Miramón).
Btn. Fijo de Celaya (Corl. Antonio Gayon).

2/a. Brigada. (Gral. de Brig. José Ma. Herrera y Lozada).
15/o. Btn. de línea (Tte. Corl. Andrés Mora).
Btn. Guardia Municipal de México (Tte. Corl. Joaquín M. Rodríguez).

b).- **2/a. División de Infantería,** al mando del General de Brig. Severo Castillo,

compuesta de las Brigadas formadas con los Cuerpos siguientes:

1/a. Brigada. (Gral. de Brig. Pedro Valdez).
7/o. Btn. de línea.
12/o. Btn. de línea (Corl. José M. Farquet).
Btn. de Querétaro (Corl. José Segura).

2/a. Brigada. (Gral. de Brig. Silverio Ramírez).
15/o. Btn. de línea (Corl. José Ma. Zapata).
Btn. de Cazadores (Tte. Corl. Ernesto Pittner y después, desde el 13 de marzo, Félix de Salm Salm).

c).- **División de Caballería,** al mando del General de Div. Tomás Mejía, compuesta de 3 Brigadas, formadas por los Cuerpos siguientes:

1/a. Brigada. (Gral. de Brig. Ignacio Gutiérrez).
2/o. Regimiento (Corl. Pantaleón Moret).
3/er. Regimiento.

2/a. Brigada. (Gral. Graduado Corl. Mariano Monterde).
4/o. Rgto. de Lanceros (Corl. Wenceslao Santa Cruz).
7/o. Regimiento.

3/a. Brigada. (Corl. Julián Quiróga).
Rifleros de la Frontera.
Tiradores de la Frontera.
5/o. Rgto. de Lanceros (Corl. Doroteo Vega).

d).- **Brigada Mixta de Reserva,** al mando del General de Brigada Ramón Méndez, compuesta de los Cuerpos siguientes:

Infantería.
1/er. Btn. de línea ó Btn. del Emperador (Tte. Corl. Juan de Dios Rodríguez).
3/er. Btn. de línea (Corl. Francisco Redonet).

Caballería.
Rgto. de la Emperatriz (Corl. Miguel López).

e).- **Artillería.**
31 piezas de diversos calibres (15 cañones de a 8, un cañon de a 4, 5 obuses de a 12 y 10 de 24), según se desprende del Estado General de Armamento rendido por el General Paz, al final del Sitio.

f).- **Ingenieros.**
3/a. Cía. de Ingenieros, al mando del Cap. 1/o. Felipe Betancourt.

Es de hacerse notar, primero, que el armamento de la infantería estaba constituído por el fusil de 15 adarmes y el de la caballería, por carabinas austriacas; y segundo, que al rendirse la plaza, en las listas de prisioneros aparecen otros Cuerpos, además de los antes anotados, a saber:

Infantería.

5/o. Btn. de línea (Corl. Paz y Puente).
Compañía de San Juan del Río.
Compañía de Seguridad Pública de Querétaro.
Compañía Presidencial de Durango.

Caballería.

8/o. Regimiento.
Regimiento de Celaya. (Tte. Corl. José Almanza).
Exploradores de México.
Exploradores de San Luis.
Escuadrón de la Barca.
Escuadrón de Zamora.
Escuadrón de Tarentán.
Escuadrón de Durango.
Escuadrón de Toluca.
Escuadrón de Ixhuiquilpan. (Comdte. José Serna).

4.- LAS OPERACIONES DEL SITIO.

El 11 de marzo se inició por los republicanos el envolvimiento de la plaza. Para ello, el General Escobedo dispuso, que rodeando a la plaza por el norte y el oriente pasara a situarse al principio de la Cuesta China en donde se hallaba la Brigada de Caballería del General Carbajal, para cerrarle en firme al enemigo el camino a San Juan del Río y México, una fuerza de las tres armas, fuerte en 1,600 infantes, 1,000 jinetes y 15 piezas de artillería, al mando del Geñeral Rocha; en concepto, de que como se tenía que practicar una marcha de flanco delante de la plaza, el desplazamiento se realizaría como sigue: las 12 piezas de Artillería de Campaña, escoltadas por los cuerpos Cazadores de Galeana, 2/o. Batallón de Guanajuato y 3/o. de San Luis, formarían el grueso que marcharía al mando del Coronel Juan C. Doria, siguiendo un itinerario alejado del perímetro fortificado y otra fuerza, compuesta de la 1/á. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, reforzada con media batería de montaña (3 piezas) y con el Batallón Supremos Poderes de la Sección del Cuartel General, que protegería el desplazamiento de la columna anterior sirviéndole de guardaflanco derecho, se desplazaría por un itinerario más cercano a la plaza.

Estos movimientos, que se iniciaron en la madrugada, para la tarde de ese mismo día quedaron completamente terminados, sin haberse registrado incidente digno de mención; en concepto, que al terminarse el movimiento, la Brigada Carbajal quedó a las órdenes del General Rocha y que éste, a su vez, quedó bajo el mando directo del General Corona, Jefe de la línea del sur y del oriente. (El General Rivera con su Brigada, permaneció cuidando el camino a Cadereyta).

Este mismo día 11, hacia las 10.30 horas, los imperialistas, en la práctica de una defensa exterior activa y tratando de estorbar el aproche de los sitiadores, en-

viaron una fuerza de caballería, compuesta como de 500 jinetes, al mando del General Tomás Mejía, en dirección del panteón de San Gregorio y el camino a San Miguel Allende, quienes empezaron un vivo tiroteo con la línea avanzada republicana que cubría ese sector, que guarnicionaba la 1/a. Brigada de caballería de Coahuila (Corl. Victoriano Zepeda), cuyos componentes se hallaban establecidos sobre la cuesta topográfica de la loma de San Gregorio. Reforzados rápidamente los soldados republicanos, por los elementos de la 2/a. Brigada de Caballería de Nuevo León (Corl. Pedro Martínez), después de un fuego continuado por espacio de unos 30 minutos, rechazaron a los imperialistas, quienes retrocedieron al interior de la plaza.

Simultáneamente, los imperialistas hicieron salidas ofensivas sobre los caminos a Celaya y a la Cañada, pero en el primer punto fueron rechazados por las tropas del General Guadarrama y en el segundo, por la fuerza del General Rivera.

Con estas salidas ofensivas, los sitiadores se persuadieron de que tenían cerrados los caminos que aducían a Querétaro por el norte, el oriente y el poniente.

Según el parte rendido a las 24 hrs. del día 12 de marzo por el General Escobedo, cuyo Puesto de Mando ó Cuartel General como se acostumbraba decir, lo pasó a establecer en el cerro de Pathé, la situación de sus fuerzas era como sigue:

a).- La Brigada de caballería "Carbajal", en la garita de la Cañada (400 hombres).

b).- El destacamento del General Rocha (2,600 hombres con 15 piezas), de la Hacienda de Calleja a la Cuesta China, cerrando el camino a San Juan del Río.

c).- El General Corona, con las fuerzas de su mando (5,000 hombres con 14 piezas de montaña) ese día por la mañana, pasó a formar el sector sur y oriente del cerco, estableciendo la División de Sinaloa en el sector sur, al poniente de la fuerza del General Rocha y las Divisiones de Jalisco y Michoacán sobre el sector oriental de la plaza, del acueducto (Hacienda de Carretas) a la Cuesta China.

d).- El General Treviño con el resto del Ejército del Norte (3,500 infantes, 1,200 jinetes, 7 piezas de batalla y 14 de montaña), cubría el sector norte que se extendía del camino a San Miguel Allende al de Chichimequillas, ocupando la cresta topográfica de las lomas de San Gregorio y la Trinidad. Por la tarde la línea se prolongó por el oriente hasta el molino de la Purísima.

e).- Finalmente, la 2/a División de caballería (3,000 jinetes) del General Guadarrama, cubría el sector poniente del cerco, del camino a Celaya al camino a Santa María del Pueblito, según una línea alejada unos 2 Kms. al poniente del cerro de las Campanas.

Así pues, al terminarse este día, la plaza había quedado casi completamente cercada, aunque a decir verdad, con una línea que tenía como 10 Kmts. de desarrollo, conteniendo algunos huecos, particularmente en el lado sur. Por lo demás,

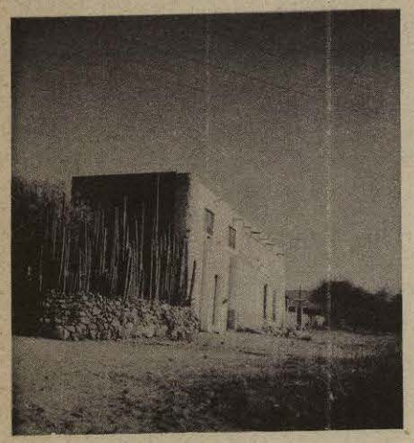
se iniciaron algunos trabajos relacionados con la construcción de una trinchera que materializara sobre el terreno, la situación que guardaban las tropas delante de la plaza (primera posición del croquis). Este mismo día, Maximiliano trasladó su Cuartel general del cerro de las Campanas al Convento de la Cruz.

El 13 de marzo se continuó consolidando la línea de contravalación establecida por los sitiadores; en concepto, que casi no fueron molestados en sus trabajos por los imperialistas.

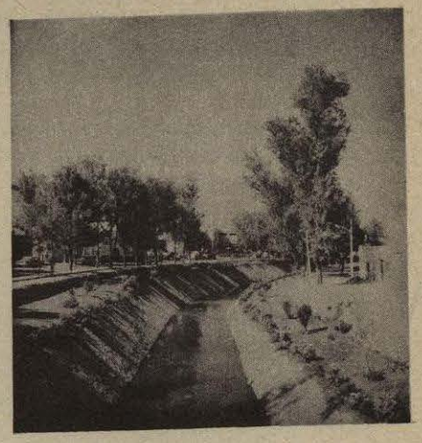
El 14 de marzo se realizó un avance general de las tropas republicanas en los sectores norte, oriente y sureste del perímetro de la plaza para conocer la ubicación del perímetro fortificado de ella y para estrechar más el cerco establecido. Para esto, se libraron las órdenes siguientes:

El General Corona enviaría unas fuerzas ligeras para determinar el trazo y constitución del perímetro fortificado, del Convento de la Cruz a la Alameda, pasando por la garita de México. La artillería de su mando (Tte Corl. Gilberto Torres) quedaría distribuida sobre las alturas inmediatas a los caminos a México y a la Cañada; al General Guadarrama (2/a. Div. de Cab.), se le previno llamara la atención de los sitiados en el sector poniente, entre los caminos de Santa María del Pueblito y de Celaya, manteniendo una fuerza conveniente en la Hacienda de San Juanico a la vista del cerro de las Campanas; y al General Treviño, se le ordenó tuviera a sus tropas listas para toda emergencia. Este Jefe tenía emplazada una batería de 6 obuses de montaña (Cap. Albino Velasco), en la ladera sur de la loma de San Gregorio y sobre la cresta topográfica de esta loma un cañón de a 12 de batalla; en el ala izquierda de su línea, 2 cañónes rayados de a 6, 1 liso de a 8, 1 obus de a 24 y 3 de a 12 (Cap. Benito Puente), sobre la falda sur de la loma de la Trinidad, una sección de cañones de a 8 (Cap. Ignacio Bravo), destinada al apoyo de la 1/a. División de Caballería del General Naranjo; otra sección de obuses de a 12 (Cap. Zenón Carreón) se destinó a proteger la División del General Alatorre y una última sección, también de obuseros de a 12, para apoyar a la División del General Aranda.

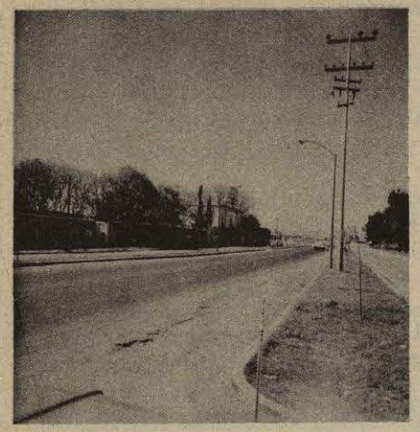
A las 10:00 horas se dió la orden de iniciar la acción y entonces, simultaneamente se rompió el fuego en los sectores norte, oriente y sureste del cerco, iniciándose el avance. Por el lado norte, la artillería dirigió sus fuegos desde la cresta topográfica de la loma de San Gregorio, sobre las posiciones avanzadas que ocupaban los sitiados, apoyando el avance de la infantería, en concepto que la Brigada del General Antillón (1/o. y 2/o. Batallones de Guanajuato), fué de las primeras que ocuparon la posición, manteniéndose en la loma de San Gregorio con toda decisión con sólo 200 tiradores, no obstante haber sido atacado rudamente por un Cuerpo de Lanceros que conducía personalmente el General Tomás Mejía. 8 horas continuas duró este combate, con varias alternativas, pero al finalizar el día, la loma de San Gregorio quedó en poder del General Antillón (Este Jefe fué citado con especialidad por el General Escobedo en el parte que rindió en la Secretaría de Guerra y Marina). (Parece que en este combate murió el Coronel Francisco de P. Nieto, Comandante de uno de los Batallones de Guanajuato).



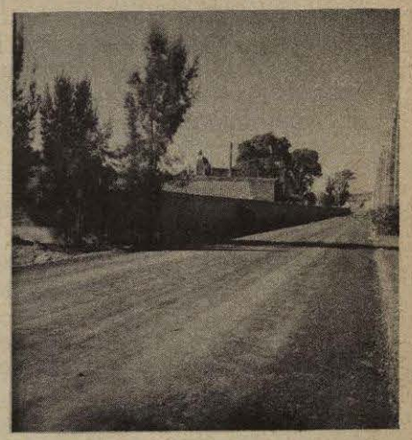
Troje de la hacienda de Calleja
(Estado actual).



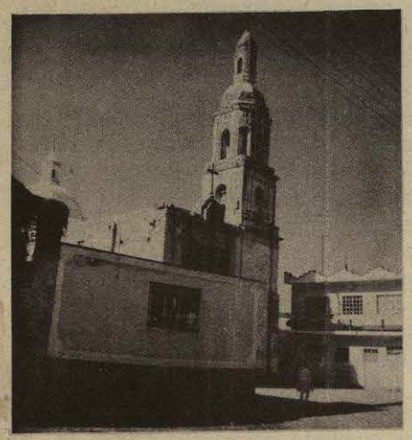
Vista del Río de la Cañada



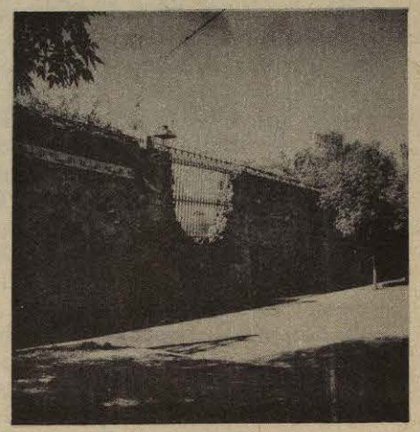
Vista actual de la hacienda de Casa Blanca



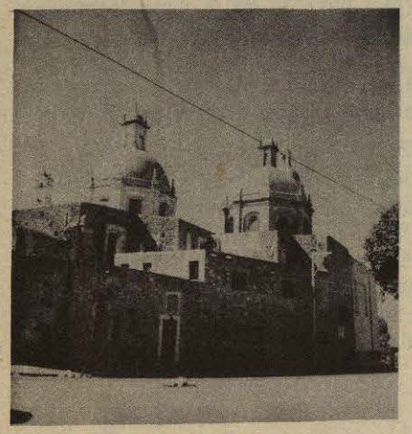
Vista actual de la hacienda de Carretas



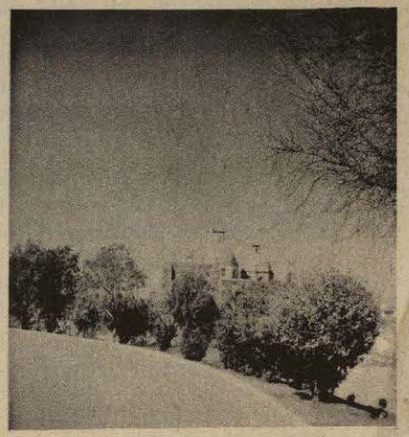
Iglesia de S. Francisquito
(estado actual).



Lugar por donde se introdujeron los republicanos al Convento de la Cruz



Vista posterior del Convento de la Cruz



Vista de la Iglesia del Convento de la Cruz desde el jardin del Convento.

Por el rumbo del Convento de la Cruz, el Capitán Ramón Reguera abrió el fuego de sus dos piezas sobre el enemigo y avanzaron con decisión los batallones de las Brigadas de Michoacán (Coroneles Canto y Cruz Merino) sobre el panteón del Convento, el que para las 10:00 horas lograron ocupar lo mismo que el jardín del Convento, acercándose así al recio edificio del Convento propiamente dicho, que constituía el punto fuerte de la línea. A estas columnas les sirvió de segundo escalón la Brigada de Sinaloa.

Simultáneamente, por el sureste del cerco, el General Rocha con una de sus Brigadas logró llegar hasta la Capilla de San Francisquito o de la Divina Pastora, otro de los puntos fuertes del recinto defensivo y sus hombres, se pusieron a medio tiro de fusil de los enemigos (unos 150 metros).

En todos estos combates, se consumieron 861 proyectiles de artillería y 59,308 de fusil y rifle y quedaron fuera de combate cerca de 1,000 hombres, pues hubo 2 Jefes, 11 Oficiales y 251 de tropa muertos, 6 Jefes, 19 Oficiales y 253 de tropa heridos y 416 de tropa prisioneros o dispersos. (Se establecieron hospitales de sangre en la Hacienda de Alvarado y en la fábrica "Hércules" situados a unos 4 Kmts. al poniente y al oriente de la plaza, respectivamente). Los imperialistas por su parte, manifestaron que sólo habían tenido 252 bajas entre muertos y heridos.

El General Sóstenes Rocha, en sus "Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro", da otra versión sobre esa jornada del 14 de marzo, pues dice que ella se debió a que el General Escobedo decidió ocupar la loma de San Gregorio, la que por un descuido de los imperialistas habían dejado de guarnecer; pero que precisamente, queriendo reparar este descuido, la noche del 13 al 14 de marzo la ocupó el General Severo Castillo con la División de su mando.

El plan del General Escobedo fué el siguiente: llamar la atención de los sitiados por medio de un falso ataque republicano al Convento de la Cruz y enviar al General Treviño con la 2/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, reforzada con la 2/a. Brigada de la 1/a. División de Infantería del mismo Cuerpo de Ejército, para atacar la referida loma, apoyándose en la 1/a. División de caballería que debía mantenerse al poniente de la infantería para cubrir el flanco derecho del ataque.

Por su parte el General Corona con la División de Michoacán debería prácticar el ataque falso sobre la Cruz; en concepto de que dicho ataque se transformaría en real si las circunstancias le eran favorables. Para esto último contaría con el resto de la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte que mandaba el General Rocha, reforzada con el Cuerpo "Cazadores de Galeana" y otro Cuerpo irregular de caballería, quienes debían apoyar la izquierda del falso ataque y mantener en jaque a la caballería imperialista que estaba formada en batalla muy cerca de la Hacienda de Casa Blanca.

Hacia las 9 de la mañana de ese día 14, dice el General Rocha, el General Corona lanzaba a la División Michoacán sobre la huerta del Convento de la Cruz y el General Rocha desplegaba a sus tropas desde la hacienda de Calleja a las estribaciones norte del Cimatario.

La enérgica resistencia opuesta por los defensores del Convento de la Cruz, paralizó a la División de Michoacán, por lo que el General Rocha hizo atacar la capilla de San Francisquito por el 1/er. Batallón de línea, lugar que ocupó a viva fuerza, pues la tropa que lo defendía era insignificante y desde allí rompió sus fuegos, casi de reves contra los defensores de la huerta del Convento de la Cruz, produciendo cierto desconcierto en ellos, momento que aprovecharon los infantes michoacanos para volver a vigorizar su ataque.

En esos momentos, que serían las 10 de la mañana, se empeñó el combate en la loma de San Gregorio con mucha viveza y en el frente oriente y sureste se reanudó el ataque con vigorozo empuje, logrando los michoacanos apoderarse de la huerta del Convento de la Cruz y el General Rocha pudo mantenerse en el lugar conquistado a pesar de haber sufrido una carga de la caballería imperialista.

Después de 8 horas de lucha, los imperialistas abandonaron la loma de San Gregorio, viendose obligados a ello por lo intenso del ataque al Convento de la Cruz, cuyo alcance no podían determinar, ya que el General Rocha con sus fuerzas, estaba en situación de poder atacar a este punto por el lado sur.

Cuando el combate de San Gregorio terminó, el General Rocha y su fuerza, se replegaron sobre la hacienda de Calleja; en tanto que los componentes de la División de Michoacán abandonaron también la huerta y el cementerio del Convento de la Cruz.

El 15 de marzo, debido a la escasez de municiones, el General Escobedo no pudo continuar el ataque iniciado el día anterior y sólo se limitó a tratar de completar y reforzar la línea de contravalación en espera de nuevos refuerzos. (Las herramientas fueron enviadas de Guanajuato por el General León Guzmán). Precisamente, el Presidente Juárez, con esta fecha dispuso, que las infanterías de las Divisiones del 1/o. y 2/o. Distritos del Estado de México y una Brigada de Puebla, se dirigieran a marchas forzadas hacia Querétaro en auxilio del Ejército sitiador (Generales Vicente Riva Palacio,, Joaquín Martínez y Juan N. Méndez, respectivamente).

Mientras llegaban esos refuerzos y se recibían nuevas municiones (estas se fabricaban en la ciudad de San Luis Potosi, bajo la dirección del Coronel Balbontin), se procuró consolidar e incrementar los trabajos de zapa, a lo que contribuyó eficazmente el General León Guzmán, Gobernador y Comandante Militar de Aguascalientes, enviando herramientas (palas y picos), peones y una considerable cantidad de víveres. Por su parte los imperialistas también trataban de perfeccionar y reforzar las obras del recinto fortificado.

Así, pues, en relativa calma se pasaron los días 15, 16, 17 y 18 de marzo, aunque a decir verdad, el 17 en la madrugada, el General Miramón, al frente de una columna de 2,000 infantes inició una nueva salida ofensiva sobre la loma de San Gregorio, para estorbar los trabajos de aproche de los republicanos, pero como el General Corona comenzó a presionar fuertemente a los sitiados por el rumbo del Convento de la Cruz, el Emperador Maximiliano ya no quiso enviar en auxilio de aquel al General Ramón Méndez con su Sección de Reserva, por lo que

el General Miramón tuvo que suspender el ataque al Cerro de San Gregorio y por orden del Emperador retrocedió al interior de la plaza.

El 19 de marzo, al saber el General Escobedo que el General imperialista Rafael Olvera se acercaba a Querétaro por el camino de Cadereyta, con una fuerza que había podido organizar en la Sierra Gorda (unos 400 jinetes), para tratar de hostilizar la retaguardia de línea republicana, dispuso partiera a su encuentro el General A. Rivera con su Brigada (unos 400 jinetes), quien con sólo su presencia hizo detener y retroceder a los imperialistas.

Precisamente este día, se aprobó por los imperialistas, un plan de acción presentado por el General Leonardo Márquez, el cual en síntesis consistía en lo soguiente:

Romper el sitio con todas las fuerzas disponibles por el lado occidental de la plaza y dirigirse por Celaya hasta la hacienda de la Estancia de las Vacas, en donde se aguardaría el choque de los republicanos. Si éstos no atacaban, entonces marchar hacia Acámbaro simulando dirigirse a Morelia, para desviarse después hacia Toluca, por Maravatio e Ixtlahuaca. Hacer salir entonces a las tropas que había en la ciudad de México y reuniéndose con ellas, es decir, contando con unos 20,000 hombres y 100 piezas de artillería librar una batalla campal en el Monte de las Cruces. (La guarnición de Puebla que era a las órdenes del General Manuel Noriega, pasaría a situarse en la ciudad de México). Sin embargo, a pesar de que el Emperador aprobó este plan en principio, posteriormente se desistió y ya no se realizó. (Parece que la idea de tener que perder toda la artillería y los trenes, fué la que obligó al Emperador a abandonar el proyecto de evacuación).

Al día siguiente, 20 de marzo, los principales Jefes imperialistas, Generales Márquez, Miramón, Mejía, Méndez, Castillo y Ramírez Arellano, celebraron otra junta de guerra para formular un nuevo plan de acción, ya que el anterior había sido nulificado por el Emperador; en concepto, de que el nuevo plan presentado, fué como sigue: considerando que, aún cuando el Ejército sitiador era muy superior en número al encerrado en Querétaro, no era lo suficientemente fuerte para cercar perfectamente a la plaza, por lo que tenía que haber sectores débilmente ocupados, lo que permitiría con más o menos facilidad, la salida de una parte de la fuerza imperialista para ir en busca de socorros. Así pues, se decidió que el General Márquez, a la cabeza de una fuerza de caballería, saliera de la plaza y se dirigiera a la ciudad de México, de donde regresaría en socorro de los sitiados, llevando consigo el mayor número posible de auxilios en hombres, armas, municiones y alimentos. Mientras tanto, las fuerzas imperialistas que quedaran en Querétaro, procurarían mejorar y robustecer en lo posible las fortificaciones de la plaza, para resistir con éxito los ataques enemigos.

El plan fué aprobado por el Emperador y para ponerlo en práctica sólo se esperó, tanto la elección del lugar por donde deberían salir las tropas, como la oportunidad de las circunstancias para intentarlo. Finalmente, se eligió la media noche del 22 al 23 de ese mes de marzo, en la inteligencia que la salida se efectuaría por el sector sur que era el menos vigilado.

A las 5 de la madrugada del 22, precisamente para distraer la atención de los atacantes y, sobre todo, para apoderarse de unos 30 carros con víveres, que se supo habían llegado el día anterior a la hacienda de San Juanico, el General Miramón, con una fuerza como de 3,000 hombres (Batallones de Celaya, Cazadores y Guardia Municipal, los Cuerpos de caballería que formaban la Brigada Quiroga, el Rgto. de la Emperatriz y el Escuadrón de la Guardia Municipal y 4 cañones de campaña y 2 de montaña) efectuó una salida por el lado occidental de Querétaro, cargando su acción sobre el camino que conducía a Celaya, llevando como objetivo la hacienda de San Juanico. Según los imperialistas, el movimiento realizado por el General Miramón fué ejecutado con mucha destreza, pues no obstante la resistencia que opusieron los republicanos, aquel General logró apoderarse de los carros de víveres. Primero se ahuyentaron a los guardias que cuidaban los carros, en seguida se cargaron los que ya estaban vacíos y una vez realizado lo anterior, el General Miramón insistió en su ataque hacia el poniente, mientras se retiraban los carros rumbo a la plaza. Se afirma por los imperialistas que este día se capturaron 22 carros con provisiones y armas, 60 bueyes y 300 carneros, lo que fué celebrado en la plaza con repique de campanas. El General Escobedo por su parte, en el informe que rindió en relación con este ataque, dice que los imperialistas salieron de la plaza, en número de 4,000, formados en 3 columnas, con intenciones de apoderarse de los víveres que habían llegado, pero que el General Guadarrama quien cubría el sector, esperó a la primera de esas columnas y que la batió después de unas 4 horas de lucha, abligándola a retroceder a la plaza y que las otras dos columnas, visto lo anterior, también se replegaron hacia la plaza, terminando el combate hacia el medio día; en concepto, que se les hicieron 18 prisioneros de la clase de tropa. (No hace mención alguna a la pérdida de los carros y de los víveres).

La tarde de ese mismo día 22, se incorporó al Ejército sitiador el General Vicente Riva Palacio, con 1,537 infantes, 852 jinetes y 20 artilleros con una batería de montaña, pertenecientes a las fuerzas del 1/er. Distrito del Estado de México. El arribo de estas tropas de refuerzo también fué conocido por los sitiados, de manera que por ello se apresuró la salida del General Márquez para antes que los sitiadores cubrieran mejor sus líneas. Así sucedió, pues hacia la una de la madrugad del 23, según declaración de los Generales imperialistas fechada el 14 de mayo de 1867, el General Márquez, con unos 1,300 jinetes de la 3/a. Brigada de caballería que mandaba el Coronel Quiroga y de otros Cuerpos se salió de la plaza por el lado sur de ella, que era el sector de menor densidad de ocupación, sin ser sentidos por los sitiadores y tomando el camino para Amealco, la noche del mismo día llegaron a San Juan del Río, de donde continuaron para la Capital de México (con esas tropas se salió también el General Santiago Vidaurri, quien recientemente había sido nombrado por Maximiliano, Ministro de Hacienda de su gobierno).

Ese día 23 de marzo, por la tarde, se incorporaron a los sitiadores, las tropas del 2/o. Distrito del Estado de México, al mando del General Joaquín Martínez (unos 1,500 hombres de infantería y caballería), así como las que formaban la Brigada de Puebla, al mando del General Juan N. Méndez (alrededor de 1,000 hombres de las 3 armas) y las que constituían la 1/a. Brigada de la 1/a. División del Sur, al mando del General Vicente Jiménez (unos 700 infantes). Estas tropas

y las anteriores recién llegadas, fueron destinadas a cubrir el sector sur, fijándose la izquierda de su línea en la garita del camino a Santa María del Pueblito; en concepto, que las tropas del General Corona, cubrirían tanto el sector oriental, como el sureste de la plaza.

Las tropas recién llegadas que ascendían en total a unos 5,600 hombres, estaban organizados como sigue:

1).- **División del 1/er. Distrito del Estado de México** (Gral. de Div. Vicente Riva Palacio), organizada en dos Brigadas a saber:

a).- **Brigada de Infantería** (Gral. Francisco A. Velez), compuesta de los Cuerpos siguientes:

1/er. Btn. Ligero de Toluca (Corl. Luis G. Carrillo)
2/o. Btn.Ligero de Toluca (Corl. Telésforo Tuñón Cañedo).

b).- **Brigada de Caballería,** (Gral. Bernabé León de la Barra), compuesto de los Cuerpos siguientes:

Cuerpo del General Feliciano Chavarría.
2/o. Rgto. del Distrito Federal (Corl. Eulalio Núñez).

c).- **Artillería.**

4 piezas de campaña.

2).- **División del 2/o. Distrito del Estado de México,** que se puso a las órdenes del General Juan N. Méndez, organizada como sigue:

1/er. Btn. Ligero del Valle de México (Corl. Manuel Peña y Ramírez).
Btn. Huichapan (Comdte. de Btn. Gumersindo Corchado).
Btn. del Distrito Federal (Corl. Florentino Mercado).

3).- **1/a. Brigada de la 1/a. Div. del Sur,** (Gral. Vicente Jiménez), constituída por los Cuerpos siguientes:

Btn. Activo de Guerrero (Corl. Juan N. Avilés).
Btn. de Guardia Nacional de Guerrero.
Btn. Auxiliares de Guerrero.

4).- **Brigada Mixta de Puebla,** que se puso a las órdenes del General Ramón Márquez Galindo, constituída con las fracciones de los Cuerpos siguientes:

a).- **Infantería.**

Btn. Primero de Escamilla.
Btn. 2/o. de Escamilla.
Sección de Tulancingo.

Fieles de la Constitución.
1/a. y 2/a. Secciones de Independencia.

b).- **Caballería.**

Escuadrón de Chignahuapan (Tte. Corl. Manuel Márquez Galindo).

Contando ya con elementos suficientes, el General Escobedo dispuso que para el 24 siguiente se lanzara un ataque sobre el sector sur, para apoderarse de la hacienda de Casa Blanca, situada en el ángulo suroeste del recinto fortificado enemigo; encomendando la ejecución de esta operación al General Corona, 2/o. en Jefe del Ejército de operaciones. Para esto, la noche anterior se giró la siguiente orden secreta:

1).) El General Treviño con las 2/a. y 3/a. Divisiones de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, la 1/a Brigada de la 1/a. División de caballería y los Cuerpos de infantería de la Sección del Cuartel General (Batallones Supremos Poderes y 1/o. Activo de Nuevo León), permanecería alerta, ocupando la línea del sector norte (2/a. posición indicada en el croquis del Tte. Corl. Villanueva), de la iglesia de San Gregorio al Molino de San Antonio.

2).- El General Guadarrama, con la 2/a. División de caballería, continuaría cubriendo el sector occidental del cerco, del camino a Celaya al de Santa María del Pueblito, a la altura de la hacienda de San Juanico, manteniendo a sus columnas listas para atacar al enemigo por su retaguardia ó por su flanco, según las circunstancias.

3).- El General Corona, dejando a la División de Michoacán en los puntos que ocupaba en el sector oriental, con el resto de sus fuerzas "haría un movimiento de flanco, entre la ciudad y el cerro Cimatario", para apoderarse de la hacienda de Casa Blanca. Las tropas de que dispondría para esta operación, serían las siguientes:

División del 1/er. Distrito del Estado de México (Gral. Riva Palacio).
División del 2/o. Distrito del Estado de México (Gral. Juan N. Méndez).
División de Sinaloa (Gral. Manuel Márquez de León).
Division de Jalisco (Gral. Félix Vega).
Brigada de Caballería del Gral. Antonio Carbajal.
Brigada de Caballería del Gral. Aureliano Rivera.
Una y media baterías de campaña con sus sirvientes.

Además, podría disponer también, en caso necesario, de:

La 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Rocha) y del Cuerpo de Caballería "Cazadores de Galeana" (Corl. Juan C. Doria), de la Sección Cuartel General..

El General Corona delimitó a sus tropas el frente de ataque, desde la hacienda de Casa Blanca inclusive, a la Alameda (inclusive), sirviéndo a las tropas como

base de partida, la trinchera que se había construido en ese sector sobre las últimas estribaciones septentrionales del cerro Cimatario, situada a unos 600 metros al sur de dichos puntos; en concepto, que el flanco derecho ú oriental del ataque, lo cubriría la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Sóstenes Rocha), reforzada con el Cuerpo de caballería "Cazadores de Galeana" (Corl. Juan C. Doria) de la Sección del Cuartel General, cuyas tropas se extenderían, desde la base de partida antes mencionada hasta la hacienda de Calleja, sobre la trinchera que materializaba la línea de contravalación de ese sector (2/a. posición marcada en el croquis).

A las tropas encargadas propiamente del ataque, el General Corona las organizó en la forma siguiente:

1).- **Fuerza de ataque sobre la hacienda de Casa Blanca:** la División del 1/er. Distrito del Edo. de México (Gral. Riva Palacios), formando dos columnas, a saber:

a).- **Columna de la izquierda.** (Gral. Benigno Canto), formada por el 1/er. Batallón Ligero de Toluca y el Cuerpo al mando del Corl. Merino.

b).- **Columna de la Derecha,** (Gral. Francisco A. Velez), formada por la Brigada de Infantería del Sur (Gral. Vicente Jiménez) y el 2/o. Btn. Ligero de Toluca.

c).- Guardaflanco occidental de estas columnas de ataque: la Brigada de Cab. del General Bernabé León de la Barra, constituída por los Cuerpos de esta arma a las órdenes del General Feliciano Chavarría y Coronel Eulalio Núñez.

d).- **Reserva parcial:** constituída por los Cuerpos 1/o. y 2/o. de Escamilla y la Sección de Tulancingo, de la Brigada de Puebla.

2).- **Fuerza de Ataque sobre la Alameda:** - La División del 2/o. Distrito del Estado de México (Gral. Juan N. Méndez), formada por los Cuerpos 1/er. Btn. del Valle de México (Corl. Manuel Peña y Ramírez), Btn. del Distrito de México (Corl. Florentino Mercado), y fracción del Btn. de Huichapan (Comdte. de Btn. Gumersindo Corchado).

Reserva Parcial: - constituída por los Cuerpos Fieles de la Constitución y 1/o. y 2/o. de Independencia de la Brigada de Puebla.

3).- **Reserva general:** - quedaría constituída por:

a).- División de Sinaloa.
b).- División de Jalisco.
c).- Las Brigadas de caballería Carbajal y Rivera.

El Sr. Juan de Dios Arias, en su obra "Reseña Histórica de la Formación y Operaciones del Cuerpo de Ejército del Norte", relata este desgraciado y sanguiento episodio, en los términos que siguen:

".... Ordenado el ataque, la columna formada por la División del 2/o. Distrito del Estado de México, dirigida por el General Joaquín Martínez, los Coroneles Manuel Peña y Ramírez y Florentino Mercado y el Comandante de batallón Gumersindo Corchado, avanzó denodadamente y pudo recorrer una distancia de más de 400 metros, llegando algunos de sus soldados a tocar los atrincheramientos del enemigo, el que a pesar de su nutrido fuego de fusilería y artillería (eran 8 piezas emplazadas en las cercanías de la Alameda), no pudò impedir la intrépida embestida republicana...."

"Mientras tanto, las columnas de los Generales Velez y Vicente Jiménez también sufriendo grandes pérdidas, llegaban a las cercanías de la hacienda de Casa Blanca a paso veloz, sin que rebajara su entusiasmo el fuego de la artillería enemiga (eran 8 piezas emplazadas en la dicha hacienda de Casa Blanca) y no se detuvieron, sino cuando estaban a 50 metros del enemigo; pero al quererse emprender el asalto, los batallones de Toluca que iban en el segundo escalón, comenzaron a desorganizarse, a consecuencia del fuego enemigo, momentos en que por el poniente de la hacienda (debe ser por Oriente) salió la caballería enemiga (era el Regimiento de la Emperatriz) y envolvió por su izquierda a la infantería de la Brigada del Sur, la que se vió obligada a emprender la retirada, dejando el campo regado de cadáveres, sin que los componentes de la División del 2/o. Distrito del Estado de México pudieran auxiliarlos. Por el contrario, habiendo quedado casi aislados, por la violencia con que progresó la carga de caballería imperialista sobre los componentes de la División del 1/er. Distrito del Estado de México, fueron acometidos por el grueso de la columna de los jinetes imperialistas, siendo envueltos y destrozados, a pesar de haber formado el clásico "cuadro contra caballería"; en concepto, que en este desastre se perdieron los Coroneles Peña y Ramírez y Mercado..."

El General Riva Palacio en aquellos momentos, viendo el peligro en que se hallaban las tropas del 1/er. Distrito del Estado de México, con solo 50 jinetes mandados por el Coronel León Ugalde logró proteger a sus soldados, quienes pudieron volver a su base de partida, aunque muy maltrechos, después de cuatro horas de lucha enconada.

Después de esa terrible carga de caballería, el Príncipe de Salm Salm dice a su vez: que "el llano frente a la Alameda estaba cubierto enteramente con muertos y heridos, cuyos blancos uniformes hacían un contraste notable con el terreno oscuro"

El General Rocha no perdió tiempo en estar contemplando aquel desastre sino que lanzó rápidamente a la Brigada de Caballería de su División a que se interpusiera entre los dispersos republicanos y el adversario y a continuación, marchó con toda su infantería al paso veloz, tras de su caballería, para sostenerla en su avance y para restablecer el combate, La caballería imperialista no esperó la carga de la caballería del Coronel Martínez, sino que suspendió la persecución que practicaba y llevandose una gran cantidd de prisioneros se replegó con celeridad a la plaza. Cuando el General Rocha organizaba a su tropa para proseguir el ataque por su cuenta, se le ordenó por el General Corona se concretase a restablecer la línea como lo juzgase conveniente, con lo que terminó aquel desgraciado combate, que parece les costó a los republicanos como 2,000 bajas, entre muertos y heridos solamente, dejando en manos de los imperialistas alrededor de 200 prisioneros; pero sobre todo aquel largo y vivo fuego sostenido en aquella acción ago-

tó por completo las municiones.

El 25 de marzo, según lo hizo saber el General Escobedo al Ministro de la Guerra, hacia las 8 de la noche los imperialistas atacaron simultáneamente la línea republicana, por el norte de la loma de San Gregorio y por el oriente, frente al Convento de la Cruz; en concepto de que en el primer punto, el Coronel Zepeda y en el segundo los Generales Neri y Vega y el Coronel Alvarez de la División de Jalisco, se sostuvieron en sus puestos y rechazaron el ataque después de una hora de fuego. En esta fecha resultó herido por un casco de granada el General imperialista Silverio Ramírez, quien ya no pudo seguir en el servicio.

Como no dejaban de atraer la atención del General Escobedo, los movimientos que practicaba el General imperialista Rafael Olvera, quien merodeaba por el rumbo de Cadereyta, el 26 de marzo envió al Tte. Corl. Justo Conde, para que con 50 jinetes se situara en la hacienda de Bolaños, sobre el camino a Chichimequillas, para que lo vigilara y diera un aviso oportuno, en caso de que se aproximara a Querétaro.

Pero si Escobedo tenía algunas zozobras respecto al General Olvera, mayores eran las que le provocaban las alarmantes noticias que recibía de México, en el sentido de que el General Leonardo Márquez había salido de la capital de México, al frente de unos 6,000 hombres, con los que se dirigía a Querétaro. En vista de esto, el 29 de ese repetido marzo, a las 7 de la noche, envió al General Guadarrama con los 3,000 jinetes que tenía de la 2/a. División de caballería, reforzados con la 2/a. Brigada de la 1/a. División de caballería, la Brigada del General Carbajal y el Cuerpo Cazadores de Galeana de la Sección del Cuartel General, a que se situara en el llano del Cazadero (unos 30 Kmts. al sureste de San Juan del Río), para oponersele; en concepto, de que deberían unírsele las tropas que se hallaban en las inmediaciones de la ciudad de México y las que formaban el completo de la División del General Riva Palacio, que se dirigían a Querétaro para incorporarse a su matriz (estos últimos eran 800 infantes y como 1,600 jinetes). Como esas noticias eran falsas, el General Guadarrama se reportó sin novedad al llegar a su destino.

Mientras tanto en el campo republicano frente a Querétaro, el 30 de marzo el General Escobedo dispuso, que para restaurar la moral de la tropa de la División del 2/o. Distrito del Estado de México, pasara a cubrir la línea en el sector norte, en unión de la 1/a. División de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte (Gral. Rocha); en concepto, que el General Treviño, que ocupaba el referido sector, dejando allí a la 3/a. División de infantería (Gral. Aranda), con la 2/a. División de infantería (Gral. Arce) pasara a cubrir el sector occidental que había quedado desocupado al partir el General Guadarrama con la 2/a. División de caballería para San Juan del Río.

El 31 de marzo se pasó en relativa calma, pero el 1/o. del siguiente abril, nuevamente se reanudaron las operaciones ofensivas por parte de los imperialistas. En efecto, a las 5 de la mañana de este día, el General Miramón, al frente de unos 4,000 infantes protegidos como por unos 1,000 jinetes que se colocaron a la espectativa al pie de la ladera norte del cerro de las Campanas, avanzó resueltamente sobre la línea republicana del sector norte, ocultando su movimiento en las casas del barrio de San Sebastián. Así protegidos los infantes imperialistas (batallones Guardia Municipal, 5/o. 7/o. y 12/o. de línea y 50 hombres del Btn. Celaya), cruzaron el Río de la Cañada y por sorpresa se apoderaron de la iglesia de San Sebastián, para continuar en seguida hacia el norte, con rumbo a la capilla de la Cruz del Cerrito, en donde sorprendieron al General Antillón y a su fuerza, que era el encargado de la defensa del punto y quien no contaba con reservas parciales. Después de esto marcharon bruscamente, formados en dos columnas de 3 batallones cada una, sobre la loma de la Trinidad, arrollando materialmente a la tropa de Guanajuato del Gral. Antillón. A los primeros tiros, el General Juan N. Méndez, quien era el nuevo Jefe de ese sector de la línea, dió aviso a los Generales Escobedo y Treviño y en el acto, aquel envió en auxilio del Gral. Antillón, al Batallón 1/o. Cazadores de Durango de la Sección del Cuartel General, cuya tropa, con prodigios de valor, consiguió arrebatarle a los imperialistas las posiciones que habían ocupado. A poco, llegaron en auxilio de los batallones de Guanajuato, los batallones "Supremos Poderes" y 1/o. Móvil de Nuevo León, completo de la infantería de la Sección del Cuartel General enviados por el mismo General Escobedo y mientras el 1/o. Cazadores de Durango cargaba a la bayoneta sobre el enemigo por la izquierda, el "Supremos Poderes" lo hizo por el centro y el 1/o. móvil de Nuevo León lo realizó por la derecha. Además, a este contraataque coadyuvaron también las 3 piezas de artillería que estaban emplazadas en el centro de lá línea, así como el Btn. Libres de Zacatecas, de la 3/a. División de Infantería, que formaba el sostén de ellas, con lo que obligaron al enemigo a detener su ofensiva y aún a retroceder, reocupando los republicanos sus posiciones, bien es cierto que a costa de fuertes pérdidas, pues Miramón se llevó consigo 2 obuses y algunos prisioneros. Así pues, para las 8 de aquella mañana, todo había terminado y la calma se restableció.

Es de aclarar, que a esta reocupación cooperó el General Rocha con su División (fué relevado la noche anterior de la línea del Cimatario en la que se hallaba desde el 24 de marzo anterior), quien quedó en esa parte como comandante del sector, procediendo en los días que siguieron a reforzar convenientemente la línea de contravalación construyendo varios tramos de trincheras, colocando sacos de arena en algunos de los edificios dominantes y erigiendo algunos parapetos. Parece que las bajas sufridas por la Brigada de Guanajuato, ascendieron a unos 80 hombres, según lo afirma el mismo General Rocha en sus "Apuntes".

Por último, según lo dice el Sr. Zamacois en su "Historia de México, en este combate, durante la retirada, fué herido gravemente el valiente Corl. Farquet, Comandante del 12/o. Btn. de línea imperialista, quien falleció pocos días despues.

Los días 2, 3 y 4 se pasaron en calma pero la noche del 5, los infantes imperialistas siempre guiados por el General Miramón, con mucho sigilo cruzaron el Río de la Cañada y cayeron nuevamente por sorpresa sobre el centro del sector norte, extendiendo su ataque hacia el Poniente, es decir, hacia la derecha de la línea republicana, que ya estaba ocupada por los componentes de la 1/a. División de infantería del Cuerpo de Ejército del Norte. Sentido a tiempo el movimiento de los imperialistas, los republicanos los recibieron con su vivo fuego que, causándoles fuertes pérdidas, los obligó a replegarse al interior de la plaza.

Hasta el día 11 siguiente en la madrugada, volvieron los imperialistas a la práctica de la defensa exterior activa. En esta ocasión, el Príncipe de Salm Salm, con los batallones del Emperador, 3/o. de línea y Cazadores apoyados por los Húsares y el Regimiento de la Emperatriz, ejecutó una nueva salida ofensiva, pero ahora sobre el sector sureste de la plaza, es decir, sobre la garita de México, zona que ocupaba el General Riva Palacio con la División del 1/er. Distrito del Estado de México. y la Brigada del Sur. Esta ofensiva se realizó por los imperialistas con objeto de hacer salir correos en busca de noticias acerca del Gral. Márquez. Tres gruesos columnas de infantería, apoyadas por los fuegos de las piezas de artillería emplazadas en el Convento de la Cruz, se lanzaron sobre la parte del sector que cubría el Gral. Vicente Jiménez con los restos de la Brigada del Sur, atacándolo con verdadero furor; pero como los atrincheramientos ya estaban perfeccionados, los surianos pudieron resistir y con el apoyo que recibieron al ser reforzados con los serranos del 1/er. Btn. ligero de Toluca, mandados por el Corl. Fernando Poucel, que se hallaban a su derecha, lograron rechazar a los imperialistas, sin que éstos hubieran logrado hacer salir a sus correos.

Este mismo día 11 de abril, después del ataque infructuoso antes mencionado, en el puesto de mando del Gral. Escobedo se recibieron noticias de la derrota inflingida al General Márquez por el General Porfirio Díaz, en combinación con las fuerzas que llevó consigo el Gral. Guadarrama, en la hacienda de San Lorenzo cerca de Otumba, el día 10 anterior; habiendo sido perseguido el General imperialista hasta las goteras norte de la ciudad de México, en donde quedó encerrado. Desde el día 2 anterior, el General Díaz se había cubierto de gloria, pues en esta fecha tomó por asalto con el Cuerpo de Ejército de Oriente a sus órdenes, la ciudad de Puebla que defendía el Gral. imperialista Manuel Noriega. De manera que con la derrota del Gral. Márquez el día 10 siguiente, ya no quedaba a los imperialistas de Querétaro ninguna esperanza de recibir auxilios del exterior, pues la ciudad de México, refugio de Márquez, estaba cercada y sitiada por el General Díaz (Naturalmente, los sitiados no sabían nada de esto).

El 16 siguiente, los Jefes imperialistas celebraron una Junta para decidir sobre la línea de conducta a seguir, dadas las difíciles circunstancias por que atravezaban, es decir, se plantearon las siguientes preguntas para darle las respuestas respectivas:

1/a.- Debía continuarse la defensa de la plaza o se debía abandonar.
2/a.- Si debía continuarse la defensa de la plaza. ¿Cómo debían arbitrar los medios necesarios para la defensa (víveres, forrajes y dinero)?
3/a.- ¿Qué debía hacerse con la caballada?
4/a.- Si se deseaba continuar la defensa ¿por cuánto tiempo más se practicaría?; y
5/a.- ¿Sería o no conveniente, que saliera de la plaza el General Moret y el Príncipe de Salm Salm, con los Cuerpos de caballería que aún se encontraban en la plaza?

El acuerdo tomado en la junta fué: continuar la defensa de la plaza y que se saliera una parte de la caballería y fué precisamente la noche del día siguiente (17 de abril), cuando se intentó la dicha salida. Para este efecto, esa noche, que era de luna llena, varias columnas de caballería partieron del cerro de las Campanas hacia el poniente, sobre las tropas del General Treviño que cubría la

línea en ese sector. El combate fué muy reñido y después de una hora de lucha, apenas pudo pasar la línea de contravalación y escapar el Comandante de Escuadrón José Zarazúa como con 100 jinetes, quienes tomaron rumbo a Celaya, dejando a su paso 11 prisioneros en las manos de los republicanos. Ni el Príncipe de Salm Salm, ni el General Moret pudieron pasar, sino que tuvieron que replegarse al interior de la plaza.

El 18 en la madrugada, el General Escobedo destacó en persecución de los jinetes imperialistas que se habían salido, a los componentes de la 1/a. Brigada de la 1/a. División de caballería (Corl. Rafael Arredondo), quien persiguió a los fugitivos hasta San Miguel Allende sin lograr darles alcance.

En la mañana del 19, hubo necesidad de desprender de la línea de contravalación nuevas fuerzas para detener a los traidores de la Sierra, que en número de 750 con 2 piezas de montaña, llamaban la atención del General Escobedo. Sin embargo, este mismo día se incorporó al Ejército sitiador el General Guadarrama con su Cuerpo de Ejército de caballería y, además, llegaron como 500 hombres de las 3 armas de las fuerzas de Huetamo que mandaba el General Valdez.

Los días siguientes hasta el 23 de abril inclusive se pasaron con tiroteos más o menos intensos que causaron algunas bajas, pero no ocurrió incidente alguno de mención. Sin embargo, parece que el día 21 se logró introducir a la plaza un correo que hizo conocer al Emperador la noticia de la caída de Puebla el 2 de ese mes y de la derrota sufrida por el General Márquez el 10 siguiente, así como la retirada de éste a la ciudad de México, en donde se hallaba sitiado por el Gral. Porfirio Díaz. Esta noticia el Emperador la mantuvo en un absoluto secreto, pues no se la hizo conocer ni a sus principales generales, pensando, como lo afirma algún historiador, que si las hubiera hecho conocer a las tropas, la defensa habría terminado en ese mismo día.

El 24 de abril resultó ser un mal día para las fuerzas republicanas, pues en esa fecha el Tte. Corl. Justo Conde, que persiguió al Jefe imperialista Zarazúa, logró darle alcance en las cercanías de la Villa de San Luis de la Paz, en donde se trabó un combate que dió por resultado la derrota del jefe republicano.

Por otra parte, ese mismo día 24, los imperialistas de Querétaro practicaron una nueva salida, en esta ocasión sobre el sector occidental de la plaza, precisamente al poniente del cerro de las Campanas, sector que cubría la 1/a. División de Infantería del Cuerpo de Ejército del Norte, que era al mando del General Sóstenes Rocha, con el objeto de destruir las fortificaciones que los sitiadores levantaban en su sector.

Sorpresivamente aparecieron los jinetes imperialistas y desalojaron con relativa facilidad a un Cuerpo de caballería que protegía a los trabajadores, que eran civiles, consiguiendo capturar a algunos de esos hombres con todo y herramientas; pero violentamente tuvieron que emprender su retirada hacia la plaza, al presentarse en escena el General Rocha con los batallones "Supremos Poderes", 1/o. Móvil de Nuevo León y 1/o. Cazadores de Durango, que formaban la infantería de la Sección del Cuartel General, quien los acometió con rudeza, persiguiéndolos por

corto tiempo. (La salida la practicó el Corl. Gayon con el Batallón de Celaya y algunos jinetes más).

Es de hacer notar, que para este día, los sitiadores sufrían grandemente por la escasez de alimentos, pues para entonces ya no había maíz en la ciudad y ya no se hacía necesario matar a los caballos y mulas para comérselos, pues estos animales morían de hambre. Además, la población civil sufría bastante, por la temprana llegada de las aguas. (había ya comenzado a llover), por el mal olor que despedían los muertos y por los bombardeos republicanos que cada día eran más cercanos.

En los días subsiguientes, algunos desertores de la plaza informaron al General Escobedo, que los imperialistas iban a intentar una salida a viva fuerza, por el rumbo de la garita de México para el 27 de ese mes de abril y por ello, se le dieron órdenes al General Corona, para que tomara sus precauciones.

Efectivamente, a las 5 de la mañana de ese día 27, los sitiados atacaron la mencionada garita, en donde encontraron una fuerte resistencia; pero esto fué solo un falso ataque, pues el esfuerzo principal de los sitiados se debía dirigir hacia el sur y el suroeste, en donde supieron se encontraban unos carros con víveres, recientemente llegados, los cuales constituían un codiciado botín para los sitiados que se hallaban muy escazos de esos alimentos. En efecto, simultáneamente al ataque de la garita de México, los sitiados emprendieron un rudo bombardeo sobre el sector sur frente a la Alameda, el cual estaba guarnecido por elementos del Cuerpo de Ejército de Occidente y después de ese breve bombardeo, el General Miramón, a la cabeza de sus 4,000 infantes, atacó con verdadera furia a los elementos republicanos que formaban la Brigada de Caballería del General Aureliano Rivera, quienes se hallaban a la izquierda de la Brigada del Sur (Gral. Vicente Jiménez), cuyos componentes no pudieron resistir el empuje de los imperialistas e iniciaron su retirada. El General Corona le ordenó entonces al Gral. Rivera que continuara su retirada, pero en forma lenta para evitar que los imperialistas rebazaran la línea y atacaran por su retaguardia a los elementos de la Brigada del Sur, que se encontraban a su derecha, ni a las del General Manuel Márquez de León que se hallaban en la hacienda del Jacal, custodiando los carros de víveres y municiones y envió a todas las tropas que pudo, en auxilio de éste último Jefe, que para entonces ya estaba siendo atacado con rudeza por la caballería imperialista y aún le habían quitado ya los carros y los trenes que custodiaba.

Por fortuna para los republicanos, en aquellos difíciles momentos, se presentaron en el campo de la lucha, el General Naranjo con los Cuerpos de caballería Carabineros de Lampazos y 3/o. de San Luis, pertenecientes a la 1/a. Brigada de la 1/a. División de Cab. y el Gral. Guadarrama con los 3,000 jinetes de su 2/a. División de Cab., con cuya sola presencia se paralizó la acción de los imperialistas. En esos momentos, la artillería imperialista que estaba emplazada en la Alameda y la hacienda de Casa Blanca (20 piezas), abrió un fuego terrible sobre la posición republicana y los infantes del Gral. Miramón avanzaron nuevamente bajo la protección de este fuego; pero el Gral. Naranjo con los Cuerpos de caballería Carabineros de Lampazos y 3/o. de San Luis, se lanzó sobre los imperialistas

trabándose un terrible combate que duró hasta como las once de aquella mañana, hora en que llegó al terreno de la lucha el Gral. Sóstenes Rocha con los batallones "Supremos Poderes", 1/o., 3/o., y 6/o. de línea y el Cuerpo de Cab. Cazadores de Galeana, quien rápidamente se había desplazado desde la hacienda de San Juanico y ante cuya presencia, los imperialistas hubieron de replegarse al interior de la plaza, habiéndose llevado un magnífico botín.

El General Rocha, en sus "Apuntes Históricos sobre el Sitio de Querétaro", dice lo siguiente, en relación con la primera parte de este combate:

"A las 5 en punto de la mañana del 27 de abril, todas las baterías de la línea que corre de la Casa Blanca por la Alameda a San Francisquito, reforzadas con algunas piezas sacadas de la reserva, abrieron un vivísimo fuego sobre nuestra línea del Cimatario... "El cañoneo duraría unos tres cuartos de hora, tiempo que el Gral. Miramón, a la cabeza de 4,000 hombres de infantería y caballería, empleó para desplegar sus fuerzas y abordar nuestra posición a la bayoneta. Algunos tiros de cañón y un fuego flojo mal dirigido de la fusilería, fué el único elemento de defensa que durante algunos minutos pusieron en juego los republicanos, que en seguida se dispersaron completamente. La caballería imperialista que desde un principio había desplegado por el flanco más adecuado a la operación que se intentaba, cargando con la debida oportunidad cooperó del modo más eficaz al pronto descenlace y al buen éxito. La dispersión de nuestras tropas entregó al enemigo, por lo menos, la 3/a. parte de nuestra línea de circunvalación y la más estratégica, bajo el punto de vista obligar al sitiador a levantar el sitio. Mas ésta ventaja o no fué comprendida por el enemigo, o como veremos, descuidó por completo de aprovecharla. Veintitantos cañones con sus respectivos carros de municiones, los parques de la línea de artillería e ingenieros, multitud de víveres y gran número de prisioneros, quedaron en poder de los imperialistas, que se apresuraron a regresar a la plaza con sus tropas, descuidando las ventajas adquiridas... Es evidente, que si hubiesen proseguido el ataque bruscamente sobre ambos flancos a la vez, nos hubieran obligado a levantar el sitio y si no lograban nuestra completa destrucción, les hubiera sido por lo menos, sumamente fácil emprender una retirada sin peligro alguno, hacia la capital de la República..."

Dice después, que sólo dejaron al cuidado de tan importante posición al Regimiento de Caballería de la Emperatriz; pero que pronto se dieron cuenta de su error y entonces, enviaron al General Méndez con la Brigada de Reserva, reforzada con algunos otros batallones y una fuerte Brigada de caballería, yendo todo al mando del General Miramón y bajo la mirada del Emperador, emprendieron su marcha hacia la posición del Cimatario. Que recibió entonces orden del General Escobedo para que con 2 de sus batallones marchase con celeridad a reconquistar a todo trance la posición perdida; en concepto, de que ya se le enviaban otras fuerzas. Escogió a los Batallones "Supremos Poderes" y 1/o. de línea y con ellos emprendió la marcha a un paso acelerado. El Gral. Escobedo había mandado antes al Cuerpo "Cazadores de Galeana" para batir al Regimiento de la Emperatriz, dando tiempo a que llegara el Gral. Rocha y así sucedió, habiéndosele incorporado en el trayecto los batallones 3/o. y 6/o. de línea y el Cazadores de San Luis (recientemente incorporado procedente de San Luis Potosí, al mando del Corl. Florentino Carrillo y que estaba frente a San Francisquito) y con estos Cuerpos se ba-

tió gloriosamente, recuperando a viva fuerza la perdida posición. En los momentos en que ya suspendía la persecución al enemigo, aparecieron las caballerías del Gral. Guadarrama y las del Gral. Naranjo que con solo su presencia aceleraron la retirada de los imperialistas.

"El campo de batalla, dice el General Rocha, quedó sembrado de cadáveres de ambas fuerzas combatientes, pues en cosa de tres cuartos de hora, ó a lo más de una hora, que duraría el fuego de fusilería, quedaron más de 700 muertos, de los cuales cerca de 200 pertenecían a nuestras tropas y poco más de 500 a las del adversario. Hicimos multitud de prisioneros y muchas armas de todas clases quedaron en nuestro poder..." La brillante actuación que tuvo el General Rocha en esa ocasión, le valió el ascenso a General de Brigada efectivo.

Nada notable ocurrió en los días que siguieron, sino hasta el 1/o. del siguiente mayo, en que los imperialistas, en número de 1,500 infantes (batallones, de Guardia Municipal y 3/o. de la línea más la 3/a. compañía de Ingenieros), formados en tres columnas y a las órdenes de los Generales Miramón y Castillo, después de un vivo cañoneo dirigido sobre la hacienda de Calleja, partieron de San Francisquito en dirección de la dicha hacienda que defendía el Coronel Luis G. Carrillo con el 1/er. Batallón de Toluca, quien desde los primeros tiros recibió una herida mortal. Al caer este Jefe republicano, los soldados republicanos se desmoralizaron y abandonaron en desorden la referida hacienda, la que desde luego fué ocupada por los imperialistas. El General Vicente Jiménez, Jefe de la Brigada del Sur, que se hallaba inmediatamente a la izquierda del 1/o. de Toluca, no pudo detener a los fugitivos y su fuerza comenzó a dar señales de desconcierto, pero con la llegada oportuna al lugar de estos hechos del Corl. Miguel Palacios con elementos de su Cuerpo, el 1/er. Btn. Móvil de Nuevo León y del Btn. "Supremos Poderes", se logró restablecer la situación. Entre tanto, el Gral. Riva Palacio, Jefe de ese Sector de la línea republicana, rompió un vivo fuego de cañón sobre el Convento de la Cruz, así como sobre la Capilla de San Francisquito, en cuyos alrededores se hallaba el Rgto. de la Emperatriz organizándose para cargar nuevamente sobre los republicanos; pero la oportuna llegada del Corl. Ignacio Zepeda, conduciendo a la 1/a. Brigada de Jalisco, decidió el triunfo por éstos, pues los infantes jalisciences se arrojaron sobre los imperialistas, que en su avance ya se habían apoderado de la garita de México y los obligó a replegarse a la plaza (En esta acción murió el Coronel imperialista Joaquín M. Rodríguez, Jefe del Btn. de Guardia Municipal).

No obstante estos descalabros, parecía que no se agotaba la actividad de los sitiados, pues entre las 7 y las 8 de la mañana del 3 de mayo, salieron formados en 4 columnas de infantería y se lanzaron sobre el ala occidental de la línea del norte, es decir, sobre la loma de San Gregorio, que el Gral. Treviño Jefe del Sector norte, había encomendado al Gral. Joaquín Martínez con la División del 2/o. Distrito del Estado de México y la Brigada Mixta de Puebla.

La arremetida de esas columnas de ataque imperialista, fué protegida por un nutrido fuego de piezas de artillería emplazadas al pie de la falda norte del cerro de las Campanas. Dos de esas columnas cargaron por el poniente del sector que defendía el General Martínez, otra por el centro y la cuarta por el oriente. Las

primeras lograron forzar la línea avanzada y continuaron su avance por el flanco derecho de la posición, que estaba encomendada al General Márquez Galindo con la Brigada Mixta de Puebla, a quien arrollaron y obligaron a replegarse sobre su sostén, en donde lograron detener a los atacantes; en concepto, que el Gral. Márquez Galindo fué auxiliado por el Batallón 1/o. Cazadores de Durango de la Sección del Cuartel General.

Simultáneamente, la columna que atacó por el centro, aún cuando logró sorprender en un principio al 1/er. Btn. Ligero del Valle de México que defendía el punto, sus componentes lograron rehacerse y rechazar a los atacantes. Finalmente, la columna que cargó por la izquierda de la posición, fué también rechazada por el Corl. Manuel Andrade, quien mandaba los restos de los batallones del Distrito Federal y de Huichapan; en concepto de que ésta última tropa, fué reforzada oportunamente por una Compañía del Btn. "Supremos Poderes" de la Sección del Cuartel General.

El ataque en cuestión fué de tal seriedad, que los Jefes de las cercanías enviaron refuerzos. Así, el General Alatorre envió al 3/er. Btn. de la Guardia Nacional de San Luis, el Gral. Naranjo, al Cuerpo de Cab. de Parras y el Gral. Díaz de León, que substituyó en el mando al general Treviño, quien resultó herido, envió al Btn. 1/o. Cazadores de Durango, tropas que concurrieron para completar la derrota de los imperialistas. (los republicanos registraron en éste hecho de armas, con 100 bajas, entre ellas 13 Jefes y oficiales).

Todavía, el 5 siguiente por la noche, los sitiados emprendieron un último ataque sobre el barrio de San Sebastián, el que, como los anteriores fué rechazado por los republicanos que guarnecían esa parte de la línea de contravalación (Tte. Corl. Ruperto Martínez con su Cuerpo Tiradores del Norte y Tte. Corl. Isidro Treviño con su Cuerpo Exploradores de la Frontera); en concepto, que esta infructuosa tentativa, fué la última operación activa que realizaron los imperialistas, por que con la tremenda escacez de alimentos que había en la plaza se había disminuido enormemente el vigor ofensivo de los sitiados y por otra parte, en esto influyó también, la falta absoluta de municiones. (Los últimos proyectiles se habían improvisado con pedazos de madera y piedras, habiéndose antes utilizado el techo del teatro "Iturbide" (hoy de la República), que era de lámina de zinc para aprovechar este metal en la confección de proyectiles). Además, para esa fecha, la obstinación en la defensa había causado grandes estragos materiales en la ciudad. Los barrios de San Sebastián, San Francisquito y de la Cruz, habían casi desaparecido, pues sus casas de adobe se habían convertido en montones de escombros.

Ante esa angustiosa situación que se agravaba día con día, el 14 de mayo los generales Miramón, Mejía y Castillo y el Corl. Ramírez Arellano, le presentaron a Maximiliano un patético documento, como respuesta a la consulta que les hizo éste acerca del partido que debía tomarse, ante la situación que se estaba viviendo; documento que en su parte final exponía la opinión de esos militares, en los términos siguientes:

"Atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, venciéndolo en todos los puntos de su línea; si las tropas imperiales fueran rechazadas en este

ataque, evacuar inmediatamente la plaza, inutilizando primero la artillería y todos los trenes, rompiendo después el sitio a todo trance..."

Acordándose que para la madrugada del 15 se intentaría la salida de la plaza a viva fuerza; pero por diversas causas, la fecha se cambió después para el 16 en la madrugada. Sin embargo, nada de esto pudo realizarse, por que según lo dicho por el Gral. Escobedo en carta que envió al Presidente de la República el 8 de julio de 1887, la noche del 14 al 15 de mayo el Coronel del Rgto. de la Emperatriz Miguel López se entrevistó con él, para decirle que iba enviado por el Emperador Maximiliano para proponerle rendir la plaza, a condición de que se le permitiera salir de Querétaro, escoltado por un Escuadrón para dirigirse a Tuxpan ó Veracruz y embarcarse para Europa, abdicando previamente. Que aún cuando el General republicano no aceptó, el Coronel López le dijo que de todas maneras le entregaría la plaza, manifestándole que a las 2 de la mañana del día siguiente (15 de mayo), su Cuerpo abandonaría el Convento de la Cruz, que estaba cubriendo, para que pudieran entrar por allí los republicanos sin encontrar resistencia alguna.

Así lo ejecutó Escobedo, quien envió al General Francisco Velez con los batallones, Supremos Poderes y 1/o. de Nuevo León de la Sección del Cuartel General, para que se introdujera al interior de la plaza por el Convento de la Cruz; en concepto, que el Coronel Julio M. Cervantes, con los Batallones 4/o. y 5/o. de su Brigada entraría en seguida, para ocupar la línea imperialista, mientras que el General Velez se dirigiría a ocupar el cerro de las Campanas. Así mismo, los generales Naranjo y Guadarrama se mantendrían listos con sus caballerías para actuar según las circunstancias; en concepto, que a una señal convenida, se emprendería un ataque general sobre todo el perímetro fortificado de la plaza.

Para las once de la noche del 14 de mayo, el General Escobedo tenía ya dictadas todas sus órdenes, tanto para apoderarse del Convento de la Cruz, como para que todo el ejército diese en la madrugada del 15 un asalto general y así se llevó al cabo. En efecto hacia las 4 de la mañana de esa memorable fecha, el General Velez seguido de los Btns. Supremos Poderes y 1/o. Activo de Nuevo León, pasó al interior de la huerta del Convento de la Cruz, por una tronera inútil en la que un centinela imperialista fué sorprendido y con aquella fuerza cubrió desde luego la huerta referida. El Coronel López que la vigilaba, repentinamente se halló entre los Jefes republicanos Velez, Carlos Margáin (2/o. Jefe del 1/o. Activo de Nuevo León), Pedro Yépez y General Francisco Paz, quienes lo obligaron a que los condujera a los diferentes puestos de vigilancia del Convento, los que fueron ocuparos por los republicanos. Sin embargo, el Archiduque Maximiliano fué informado a tiempo del peligro que corría y pudo salirse del Convento y montando en su caballo, se dirigió al Cerro de las Campanas, ordenando que las tropas que aún no hubieran caído prisioneras se dirigieran a ese mismo lugar.

Una vez posesionado el General Velez del Convento de la Cruz, penetraron las fuerzas de reserva al mando del Coronel Cervantes y éstas se esparcieron por el interior de la población, ocupando desde luego el Convento de San Francisco, cuyas campanas repicaron en señal de triunfo. En ese mismo momento, todas las fuerzas sitiadoras se lanzaron al asalto, preparadas para un choque terrible, pero los defensores del perímetro fortificado, entre quienes había comenzado a correr la

noticia de que los republicanos se hallaban ya en el interior de la ciudad, abandonaron sucesivamente sus puestos, replegándose hacia el Centro de la población y como las calles estaban ya cubiertas por los republicanos, los Cuerpos imperialistas que penetraban al centro, al verse rodeados de enemigos, se desbandaban ó caían prisioneros. Sin embargo, algunos de los imperialistas, por instinto se dirigieron al Cerro de las Campanas, donde Maximiliano dió la orden de cesar el fuego e hizo tocar palamento. Hasta allí llegó el General Escobedo seguido de su Estado Mayor y el Archiduque, desciñéndose la espada, se la presentó, disponiéndo aquel que la recibiera su Jefe del Estado Mayor. Los generales que acompañaban a Maximiliano también se dieron por rendidos y el General Escobedo, seguido de sus prisioneros se dirigió al centro de la ciudad, enviando a éstos al Convento de la Cruz, custodiados por el General Riva Palacio (El General Miramón fué capturado más tarde en la casa del Doctor Licea, donde estaba curándose dos heridas que recibió, una en la cara y otra en una mano).

La tarde de ese mismo día, el General Escobedo envió al Ministerio de Guerra y Marina, el siguiente oficio informativo:

"República Mexicana.
"Ejército de Operaciones.
"General en Jefe.
"A las tres de la mañana de hoy ha sido tomado por sorpresa el fuerte de la Cruz; puesto en desorden el enemigo, se reconcentró en el cerro de la Campana, siendo batido en su retirada por nuestra artillería, que aumentó el desorden.

"La guarnición de la plaza fué hecha toda prisionera y tomado el material de guerra, rindiéndose a discreción Maximiliano con sus Generales Castillo y Mejía.

"Sírvase V. dar cuenta al C. Presidente y felicitarlo por este nuevo triunfo de las armas de la República.

"Independencia y Libertad. Cuartel General frente a Querétaro, mayo 15 de 1867.- M. Escobedo" (Rúbrica)

"C. Ministro de Guerra y Marina. San Luis Potosí."

Con esto, terminaron las operaciones militares de aquel prolongado sitio, que duraron la friolera de 66 días, del 11 de marzo que se inició el envolvimiento de la plaza, al 15 de mayo que ésta fué ocupada por los republicanos y más tarde, la mañana del 19 siguiente junio, se epilogó este drama, al ser fusilado en el cerro de las Campanas, el llamado Emperador Maximiliano y los Generales Miguel Miramón y Tomás Mejía.

5.- OBSERVACIONES

Primera.- La toma de la plaza de Querétaro, fué una gran victoria militar, ya que cayeron en poder de los sitiadores los 5,000 individuos de tropa que formaban la guarnición defensora, (los que fueron encuadrados en las diezmadas unidades republicanas), con todos sus Oficiales, Jefes y Generales, así como el Archidu-

que Maximiliano de Hapsburgo, titulado Emperador de Méxigo y General en Jefe de toda aquella fuerza militar. Para el 20 de ese mes de mayo de 1867, según telegrama enviado por el General Escobedo al Ministro de la Guerra, se tenían prisioneros a 15 Generales, 20 Coroneles, 20 Tenientes Coroneles, 69 Comandantes, 102 Capitanes, 112 Tenientes y 93 Subtenientes. Así mismo los republicanos capturaron todo el armamento de los imperialistas, fusiles, carabinas y piezas de artillería, lo mismo que las pocas municiones que aún les quedaban.

Por otra parte, el gran triunfo militar obtenido en Querétaro, permitió al General Escobedo, siguiendo las instrucciones emanadas del Presidente Juárez, enviar unos días después de la toma de esa plaza, a una buena parte del ejército sitiador que era a sus órdenes, incrementado con el encuadramiento de los elementos de tropa capturados, en auxilio del General Porfirio Díaz, Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, quien por esos días asediaba al último núcleo de tropas imperialistas, que a las órdenes del General Leonardo Márquez, se había refugiado en la ciudad de México. En concepto, que con el arribo de aquel poderoso refuerzo en hombres y materiales, se aceleró la toma de esta población, la cual tuvo lugar el 21 de junio de ese mismo 1867, acontecimiento que constituyó el "tiro de gracia" para el fugaz imperio del Archiduque Maximiliano.

Segunda.- Pero si grande e importante fué la victoria militar alcanzada, ésta tuvo una gran significación desde el punto de vista político, pues con ella se afirmó definitivamente el triunfo de la causa republicana, que tan tenazmente venía defendiendo el Lic. Benito Juárez; derrumbándose estrepitosamente el efímero gobierno imperial, ya que desapareció el gobernante y la fuerza militar con que éste soberano hacía obedecer y respetar sus decisiones. Días más tarde, con la muerte de ese personaje, desaparecieron para siempre en el campo político nacional, las ideas monárquicas e imperialistas.

Tercera.- Debido por una parte, al desconocimiento que el General Escobedo tenía sobre los procedimientos de la "**guerra de Sitio**", muy diferentes a los de la **Guerra en Campo Razo,** que eran los que más había practicado, y por otra parte, tal vez debido a la desconfianza que les tenía a las tropas recientemente puestas bajo su mando (Cuerpos de Ejército de Occidente y del Centro, etc.), cuyo valer en el combate le era desconocido, después de la acción ofensiva librada el 14 de marzo, la que le costó muchos hombres, particularmente de los pertenecientes al Cuerpo de Ejército del Norte, quienes eran los únicos de su confianza, decidió, que para lo sucesivo no se practicaran más operaciones ofensivas en contra de la plaza, sino que se rendiría a su guarnición por medio del "bloqueo", es decir, evitándole a los defensores toda comunicación con el exterior, para que en un lapso más o menos largo, éstos se rindieran por el hambre, aunque no por la fuerza de las armas. Naturalmente, en todo caso, rechazaría cualquier intento de los sitiados para salirse de la plaza o para allegarse auxilios exteriores.

Cuarta.- Este "bloqueo" resultó ser una operación demasiado "pasiva", pues en todo el tiempo que duró el asedio, los sitiadores, sin contar el ataque general final que se dió el 15 de mayo, solo realizaron dos acciones ofensivas contra la plaza y ambas les resultaron demasiado costosas en hombres y en materiales. Me refiero a la ocupación a viva fuerza de la loma de San Gregorio, realizada por los

republicanos el 14 de marzo y el ataque a la Alameda y a la hacienda de Casa Blanca, llevado al cabo el 27 de ese mismo marzo.

Además, debido a esa "pasividad" de los atacantes, fué por lo que los sitiados pudieron vanagloriarse de que en todo el sitio, ellos siempre tuvieron la iniciativa en los ataques, que realizaron una defensa exterior muy activa, con bastante buen éxito (?) y, en seguida, que en todo el sitio, los republicanos no llegaron a quitarles ningún puesto del recinto fortificado de la plaza (La loma de San Gregorio formaba parte de la zona avanzada de la plaza, pero no de su recinto fortificado). En otros términos, fueron los sitiados y no los sitiadores quienes tuvieron la iniciativa en las operaciones ofensivas durante el curso del asedio.

Quinta.- Debido a las circunstancias expresadas en la segunda de estas observaciones, fué seguramente por lo que el General Escobedo no llegó a nombrar un Comandante General de Ingenieros, a quien debió encargársele la dirección técnica del asedio, es decir, del trazo y perfil más convenientes de la línea de contravalación, etc.

Es de hacerse notar, a este mismo respecto, que el Ejército de Operaciones sobre Querétaro, no contaba con ningún Cuerpo de Tropa de Ingenieros y que, a pesar de que el General Escobedo tenía a sus órdenes al Batallón de Zapadores que había dejado en Matamoros, en unión de otras tropas, constituyendo una fuerza de protección de la línea del Río Bravo, en todo el tiempo que duró el asedio nunca le llegó a ordenar se incorporase al campo sobre Querétaro, para ser aprovechado en los trabajos del sitio y sólo se utilizaron en esa clase de trabajo algunos peones civiles.

Por estas circunstancias, fué por lo que la línea de contravalación de los sitiadores, según lo afirma el propio General Rocha en sus "Apuntes", "nunca fué durante el sitio una verdadera línea de embestida, en los primeros días, sobre todo, se componía de puestos parciales, más o menos alejados de los salientes de la plaza, sin estar ligados entre sí y, por lo mismo, con sus flancos muy descubiertos...". Es decir, fué una línea de contravalación ejecutada sin dirección técnica especialista.

Sexta.- Por otra parte, no se despejaron convenientemente los campos de tiro delante de la línea de contravalación, particularmente en el sector norte, de manera que las casas existentes en los barrios de San Sebastián, San Gregorio y de la Trinidad, estorbaron la práctica de tiro de los sitiadores, en tanto que facilitaron a los sitiados, en sus salidas ofensivas, sus marchas de aproximación a cubierto de las vistas de los sitiadores. Esto se puso en relieve, particularmente en el ataque emprendido por los sitiados el 1/o. de abril en ese sector.

Séptima.- Los éxitos locales alcanzados por los imperialistas con la práctica de la defensa exterior activa, sólo tuvieron un alcance limitado, no sólo por que nunca intentaron salirse definitivamente de la plaza, sino por que con dichos éxitos no mejoraron en nada definitivo, la suerte futura que les estaba reservada, sino que, cuando mucho, la retardaron. En efecto, hay que considerar que si los imperialistas decidían continuar defendiéndose en la ciudad de Querétaro, a la larga tenían

que rendirse por hambre, puesto que no tenían medios de subsistencia inagotables y si se decidían por salirse a viva fuerza y a dar una batalla campal, estaban condenados a sufrir una derrota, dada la enorme desproporción que para los finales del sitio existía entre ambos adversarios. En tanto que las tropas imperialistas apenas llegaban a unos 5,000 hombres, los republicanos contaban con algo más de 25,000, lo que quiere decir que éstos últimos contaban con grandes posibilidades de alcanzar el triunfo.

Precisamente, el 14 de mayo, los Generales Miguel Miramón en Jefe de la Artillería, Tomás Mejía en Jefe de la Caballería y Severo Castillo Jefe del Estado Mayor y el Coronel Manuel Ramírez Arellano, Comandante Gral. de artillería, en una comunicación dirigida al Emperador, como respuesta a consulta que éste les hizo, sobre el estado que guardaba la plaza para esa fecha, así como sobre el partido que debía tomarse, de acuerdo con las terribles circunstancias que se estaban viviendo; estos militares, después de hacerle una relación sucinta de las operaciones del sitio, haciendo resaltar esos éxitos locales alcanzados sobre los sitiadores, ante la gravísima situación que se estaba viviendo, consideraron la única solución posible en aquellos momentos, era la de "atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente; si las tropas imperiales fueran derrotadas en este ataque, **evacuar inmediatamente la plaza rompiendo el sitio a todo trance....**"

De acuerdo con ésta opinión de los principales Jefes imperialistas, la salida de la plaza se planeó para ajecutarse la madrugada del día 15 siguiente (tal vez esto aceleró la gestión del Coronel Miguel López ante el General Escobedo), pero a última hora se pospuso para realizarla el 16 posterior, solo que ya no pudo intentarse, por que la plaza fué ocupada en la madrugada del 15, como se ha relatado en páginas anteriores.

Octava.- Muchas personas, sin dar el crédito que merece a la carta que con fecha 8 de julio de 1887, el General Escobedo le dirigió al General Porfirio Díaz, Presidente entonces de la República, en la cual aclaraba que el Coronel Miguel López había obrado en la forma en que lo hizo, obedeciendo órdenes expresas del Emperador, de manera que si acaso hubo algún traidor, éste tendría que ser el Archiduque Maximiliano y no el Coronel López. Por otra parte, el General Escobedo expresó también y con justa razón, que la conducta de éste Coronel imperialista, en nada menoscabó el honor militar del Ejército de Operaciones bajo su mando, pues las tropas republicanas ocuparon la plaza después de dar un asalto general; en concepto, de que a su juicio, la guarnición defensora imperialistas, para el 15 de mayo de 1867, estaba definitivamente condenada a la derrota, cualquiera que fuera el camino que siguiera. Es seguro, digo yo, que si en esa ocasión, los imperialistas hubieran intentado romper el sitio y salirse de la plaza a viva fuerza, algunos de ellos muy probablemente habrían podido evadirse, pero es indiscutible que la mayor parte de aquellos Generales, Jefes, Oficiales y Tropa habrían muerto o caído prisioneros de los republicanos, quienes habrían hecho lo indecible por capturar al Emperador y a sus Jefes principales, vivos o muertos.

Novena y última.- El documento imperialista a que antes se ha hecho referencia hace saber de paso, que para ese 14 de mayo de 1867, los Generales Miramón, Mejía y Castillo y el Coronel Ramírez Arellano, no sabían una palabra de la derrota sufrida por el General Leonardo Márquez el 10 de abril anterior en San Lorenzo, ni de la caída de la ciudad de Puebla en manos de los republicanos, ni del asedio que por esos días sufría este General en la ciudad de México, pues en uno de los párrafos del documento dicen textualmente:

"**La absoluta carencia de noticias del General Márquez,** que no ha dirigido a V.M. ni una sola comunicación en cincuenta y cuatro días...., ha tenido a V.M. y al ejército en una duda horrible...", lo que demuestra la reserva hermética del Emperador, que desconfiando de todos aún de sus principales Generales, no les llegó a participar lo que sabía en relación con la suerte corrida por el General Márquez. En cambio, los Generales Miramón, Mejía y Castillo y el Coronel Ramírez Arellano, con el documento varias veces sitado, le demostraban una adhesión y una obediencia a toda prueba, pues con estas palabras terminaron su comunicación: "Tal es, Señor, la concienzuda opinión de los Generales que suscriben y la cual someten a la soberana resolución de V. M. protestándole que, en todo caso, **están dispuestos a sacrificarse a la cabeza de las tropas, para cumplimentar las órdenes de V.M.**". Y si el dicho del General Escobedo es verídico, y no hay motivo por que dudarlo, quedaría entonces explicado el por qué, a la hora del fusilamiento, el Archiduque Maximiliano le cedió el lugar de honor al General Miramón. Esto se debió, muy posiblemente, a que en aquel momento supremo, Maximiliano quiso sincerarse con el General Miramón y hacerle un postrer homenaje por la lealtad absoluta que le había demostrado, cediéndole el lugar que a él se le había señalado, por considerarlo más digno que él mismo, para ocuparlo. Sin embargo, Quién puede decir la última palabra en relación con éste tan debatido asunto?

México, D. F., Mayo de 1967.

BIBLIOGRAFIA.

"Diario del Imperio". Enero a Junio de 1867.

Expediente números 10654 al 10669 del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN).

Expedientes personales de los militares cuyos nombres aparecen en éste relato.- Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional. (A.C.S.D.N.)

Historia de México.- Tomo XVIII.- Niceto Zamacois.

"Los Principales Episodios del Sitio de Querétaro".- Gral. Sóstenes Rocha.

México a Través de los Siglos.- Tomo V.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército del Norte.- Juan de Dios Arias.

Visita personal a la ciudad de Querétaro en marzo de 1967.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 15 DE OCTUBRE EN LOS TALLERES DE LA CIA. IMPRESORA SIMON, S. A. 150 PONIENTE No. 820 Col. Industrial Vallejo México 16, D. F. CONSTANDO LA IMPRESION DE 500 EJEMPLARES.

CAPILLA ALFONSINA

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

F1391
.Q4
S352 1046666

1080004754

AUTOR
SANCHEZ LAMEGO, Miguel A.

TITULO
Sitio de Querétaro...